

ANUNCIOS

Línea del cuerpo siete, en cuarta plana, 20 céntimos de peseta.
Reclamos en tercera plana: 1 peseta línea del cuerpo ocho.
Noticias: 2 pesetas línea en tercera plana.
Artículo industrial: 3 pesetas línea.

REDACCION, ADMINISTRACION, IMPRENTA: O'DONNELL, 8
APARTADO 282

EL OBJETIVO ESPAÑOL

¡Soñemos, alma, soñemos!

Los problemas se plantean en nuestra Prensa por explosiones. Uno prepara el proyectil, otro lo coloca en la recámara, otro lo dispara, y no falta el agua-fiestas que, oponiéndose a la trayectoria fatal, trata de desviarla. Para el último, es el ridículo, la chacota, la bafa, a que «El Imparcial» aludía ayer, ocupándose de Gibraltar. Después, vuelve el silencio, los periódicos no tratan más del asunto, las gentes callan, y hasta otra vez. Así, España, no irá nunca a ninguna parte.

Otra táctica corriente es, al defender una tesis, molestar a quienes discurren con otras orientaciones, tratando distintos aspectos. En cuanto un periódico se sale por «peteneras», sólo él es patriota. Los demás divagan, se entretienen con naderías, ponen en acción la fábula de «Los dos conejos». Esto también es muy castizo. Dentro del achicamiento general, se busca descolgar a flor del ambiente mediático, con el desmedro ajeno. Ahuecando un poco la voz y empujándose sobre el tripode, se dice al buen pueblo: ¡Eh, que soy yo quien encarna tus intereses! Los demás se entretienen en garrafinas y tonterías. Último ejemplo de esto: «El Mundo» de anoche, ocupándose de Gibraltar.

Con estos procedimientos y estas trazas si los demás no antepusieron el interés nacional a la cicatería en uso, bien estaríamos en nuestras tiendas. Si hubiéramos de tener en cuenta a los desviados, a los que enturbian las corrientes cristalinas, para ver si sacan buena presa del río revuelto, también callaríamos. Por ejemplo: Planteado el caso de Gibraltar, ya sale el recetario jaimista hablando de anglofobias, que es lo único, precisamente, que nos alejaría la posibilidad de reintegrarnos aquella plaza. Pero en cambio, el jaimismo cerril se daría el gusto de satisfacer sus mezquinos odios, aún a costa de la Patria.

El caso es que se habla de Gibraltar—Luis de Zulueta, en «España», preparó el proyectil con su artículo «Gibraltar».—«Un ideal o un sueño». «El Imparcial» lo colocó en la recámara con su artículo «La España Mayor». Lo dispara «El Mundo», tratando de «El problema de Gibraltar». Y «El Correo Español», como el gozocillo que ladra a la luna, trata de desviar la puntería, convirtiendo «El ideal español» en odio a Inglaterra.

Es sueño o ideal, el problema de Gibraltar? Nuestro colega «El Imparcial», lamentándose de las críticas que merecieron sus pasadas ligerezas—y claro que negándolas—se deja llevar del pesimismo, acusando amargo desaliento. Sin embargo, no vemos la razón de que el colega encuentre falta de fe en el pueblo. España, quiere, anhela la reivindicación de Gibraltar, ¿qué duda cabe? El cómo ha de llegarse a esa reivindicación, es lo que hay que decir.

Una cosa es reconocer que Gibraltar, en poder de España, no habría sido lo que es en poder de Inglaterra, y otra que renunciemos a la autonomía geográfica. Seguramente, en los momentos actuales, ante el conflicto europeo, de haber estado en nuestro poder Gibraltar, con la incapacidad de que hemos dado prueba en la defensa de nuestras costas, otra suerte correríamos. Esto, a la discreción de todos queda; nosotros no formularemos juicios en pugna con nuestro patriotismo. Bueno es insistir también en que Gibraltar no se ha reintegrado a la soberanía española, porque España no lo quiso. Ahora bien; ¿se cree llegada la oportunidad de conseguir que el peñón vuelva a ser español? Pues, la causa, no puede ser más patriótica, y nadie, mientras se discurre cuerdatamente, se encargará de dar la nota discordante.

La cuestión es esta: Conformes en que es ideal español la reintegración de Gibraltar. ¿Cómo la conseguiremos? ¿Cuál es el camino expedito? Ya se dice: «Claro que no hemos pensado nunca en recuperar Gibraltar por la fuerza.» Y se agrega: «Ha de ser obra de armonía con Inglaterra, mediante cambios o compensaciones.» Muy bien. Esto, a pesar del criterio de «El Imparcial», nadie lo tomará a chacota. Se trata de algo serio, de ir pensando en la «España Mayor», sin jactancias ni grotescos desplantes, dándonos exacta cuenta de nuestra situación. Perfectamente, perfectamente... Gibraltar, es un ideal español, noble, legítimo, con raigambre en las conciencias. España ansía esa autonomía geográfica de que habla Vázquez Mella. Ya estamos de acuerdo; vamos a lo práctico, dejando palabras huecas.

¿Qué han dicho, práctico, «España», «El Imparcial» y «El Mundo»?—no incluimos al «Correo Español», porque se le ve la oreja—«El Mundo», recuerda que el Tratado de Utrecht, en el artículo 10, dice textualmente: «Si en algún tiempo a la corona de la Gran Bretaña le pareciese conveniente dar, vender o enajenar de cualquier modo la propiedad de dicha ciudad de Gibraltar, se ha convenido y acordado por este Tratado que se dará a la

corona de España la primera acción antes que a otros para redimirla.» Pues bien; lo práctico, en lugar de escribir artículos, es preguntarle a Inglaterra si le parece conveniente dar, vender o enajenar de cualquier modo la ciudad de Gibraltar, y, en caso afirmativo, usar nuestro derecho de prelación. ¿Y a «España»? ¿Y a «El Imparcial»? ¿Qué solución práctica se les ha ocurrido para que España realice su ideal nacional? Ensililar el corcel de los sueños, y, cabalgando en él, esperar a que se nos conceda un asiento en el Congreso de la paz.

Noble el propósito, nadie lo impugnará.
¡Soñemos, alma, soñemos!
Ojalá, al volver a la realidad, hayamos recuperado Gibraltar.

SENTENCIA... ESPERADA

El matrimonio de Pey Ordeix

La Audiencia ha dictado ya su fallo declarando nulo el matrimonio de Pey Ordeix. A pesar de ser absurda la resolución, la esperábamos.

Comentaremos más despacio el hecho jurídico; pero hoy queremos consignar, asquerosos, nuestra protesta.
No vamos a atacar, en estas breves líneas, los fundamentos legales; a los morales nos atenemos, porque, rindiendo culto a una falsa moralidad, a una moralidad inmoral, se pone en duda la posibilidad del matrimonio de los ex sacerdotes.

No se ha declarado válido el matrimonio de Pey Ordeix, para no abrir el portillo. En cuanto el clero se diera cuenta de que existe el medio de contraer legales nupcias, las deserciones se multiplicarían prodigiosamente. Eso se teme, y es el peso de la Iglesia hipocrita lo que se ha impuesto. En el ambiente de mendacidad en que vive la Iglesia, es tolerable el amancebamiento de los sacerdotes.

La colectividad eclesiástica puede realizar todos los actos inmorales e inhumanos que tenga a bien, siempre que oficialmente no conste nada. En cambio, al ciudadano eclesiástico que rompe sus vínculos con la Iglesia, no se le permite que enaltezca ante la sociedad, gozando de los derechos que la Constitución le reconoce.

De la Iglesia no se sale impunemente; se deja en ella, cuando menos, algo de la dignidad ciudadana; si así no fuera, el clero explotado, con su independencia, su personalidad civil.

La Iglesia se quedaría sin estado llano, que es la base para que vivan, triunfen y gocen los privilegiados.

Por eso se ha declarado nulo el matrimonio de Pey Ordeix.

Y así se incubía la inmoralidad dentro del coto cerrado de la Iglesia.

UN SUICIDIO

Joven ahorcada

(POR TELEGRAMA)

TARRAGONA, 17.—Al regresar a primera hora de la madrugada a su domicilio el camarero del hotel de Europa, Rogelio Rangel, encontró a su esposa Carmen González Segura, de treinta años, ahorcada en la alcoba.

Carmen era guapísima.
Parece que a medio día hizo que dos hijos suyos, de diez y doce años, quitaran las cuerdas de la persiana de un balcón, y con ellas, aprovechando el sueño de los niños, ejecutó su terrible plan.

Se asegura que tenía algo perturbadas sus facultades mentales.

El general Reyes

(POR TELEGRAMA)

SANTANDER, 17.—Procedente de Oviedo ha llegado acompañado del Sr. Pinotel, el general Reyes.

Fue recibido por numerosas personalidades y corporaciones.

En el Ayuntamiento se celebrará una recepción.

El lunes, marchará a Bilbao.

Francia y Joffre, aceptan el homenaje de España

Breve aplazamiento

Surgieron los actos de adhesión a Francia y al general Joffre, organizados por las izquierdas, como respuesta a la minúscula manifestación de la cartulina realizada por las derechas. Frente a la Legación belga, demostramos que el pueblo de Madrid está con los aliados. En casi todas las capitales de España, ha demostrado el pueblo que piensa como los madrileños. Organizamos el homenaje al generalísimo Joffre, y el recuento de firmas hecho, acusa más de 60.000 voluntades y pensamientos que están con el general de la República, y a esta cifra se ha llegado a pesar de las premuras impuestas por el deseo vehemente de replicar rotundamente a las derechas.

Y he aquí que Francia y el general Joffre, aceptando el homenaje de los republicanos españoles, nos ofrecen la oportunidad de darle mayor solemnidad. La República francesa, prepara un movimiento de avance decisivo. Alemania quebrantada va a sufrir en

PALABRAS DE UN SALVAJE

Coloquio de los bohemios

Carra a la luna, como quien huye de su sombra, discurren y discurren cuatro bohemios, más sucios, harapientos y apollados que sus estómagos.

Pertenece a la famosísima Cofradía del Sablazo y pomposamente se intitulan selectos intelectuales. Y como si el talento tuviese algo que ver con los cabellos, traían unas melenas luengas y augustas, de cada una de ellas y sus tocados sobraba mugre para estercolar diez terrenos.

No se podrá encarecer cuan ruin gente es ésta, de la que se duda hasta si es gente, porque no han nada de común con los demás hombres.

Tenían aislada la corte.
Eran tisis de las cocinas, ventosas de los platos, susto de las mesas, alicates de las bolsas, cáncer de las tabernas, terror de los camareros, plaga de los banquetes, lima de los convites, puñalada de los conocidos y trabucazo y sarampión de las ollas; eran, en fin, convidados de por fuerza en todo momento y gorriones de oficio.

Y como no vivían sino de noche, en competencia con las lechuzas, era gente de la que, justamente, había huido hasta la luz del día, temerosa de la extremaunción de sus pediduras.

Donaire y admirable prosa gastaban.
Hicieron alto, y uno de ellos, muy flechado de cejas y recoleto de semblante, con voz medio enterrada, dijo:

—Tres días habrá que no comemos. ¿Os parece, amigos, que es ya hora de que tomemos, si no otra cosa, una determinación?

Y los otros, que bañados por la Luna—única cosa en que podían bañarse—contemplaban abstraídos las constelaciones, exclamaron luego:

—¿A qué tanta prisa, amigo? Puntuales ganas tienes. Ya habrá tiempo de pensar en eso. Estudiábamos el modo de hallar contradicciones a la teoría de Copérnico, lo que es mucho más interesante. ¡Lástima que no tengamos observatorio!

—Pues señores míos, a mí ya me va cargando la Astronomía, y lo que necesitamos es zampar. Mi panza no puede ya más y es como el vicio flautado de un órgano, en el que suena alarmante el re-la-mi-do de mi estómago.

Al punto exclamaron todos:

—¡Oh! Sublime elocuencia la de nuestro compañero. Grandes y atinadas palabras. Profundo caudal de doctrina. Admirable e ingeniosísimo pensamiento. ¿Qué necesidad hay de comer ni aun de cenar, luego de escuchar tan peregrinas sutilezas? Aliméntese el alma; no seamos avaros; no todo ha de darse al cuerpo.

—Muchas aguardadas son tres días sin engullir bocado, y de estas aguardadas se vaticinan grandes vigiliás.

—¡Pues tal!—dijo un bohemio historiador—, que tres días son poca cosa en la historia de la Humanidad.

—No hay sino dejar correr el tiempo. Todo está escrito—repuso otro bohemio, filósofo fatalista—. ¿A qué preocuparse?

—En verdad—terció el astrónomo—que el hambre es una ley de gravitación universal, facilísima de resolver.

Pero el poeta, que tenía hambre por todos cuatro y no se daba por convencido, aconsejó de ella, ocurriéndose en mal hora decir:

—Señores: el sablazo murió súbito seis años ha, y nadie presta sino pesadumbres y malas intenciones. Trabajemos pues.

Alborotáronse todos.

—¡Eso es de necios!—dijo uno.

—¡Y es de insensatos!—contestó otro.

—¡Nos explotarán!

—¡No se pagará nunca nuestro trabajo!

—¡Ni con todo el oro del mundo!

—¡Caeíamos en manos de infames editores!

—¡Los ogros de la pluma!

—¡Los mercaderes!

—¡Entregarles yo mis diez tomos sobre la filosofía de Platón!

—¡Y mi gran estudio sobre la sociología en tiempos de Marco Aurelio!

—¡Y yo el origen de las tablas astronómicas!

—Pues asistamos a alguna otra ocupación—tonó a decir el poeta.

Ellos alborotáronse más, dando fuertes voces y gritos, que se oían a cuatro calles. Na die se entendía ni los entendía.

Al estrépito despertó toda la vecindad de un barrio. No los podían despartir. Y como eran altas horas, unos policías los agarraron de sus vestidos, más rotos y roídos que sus vergüenzas, y los prendieron por escandalosos y los ahuecaron luego a la cárcel. Y aun no cesaron de discutir en el camino.

LUIS ASTRANA MARIN

NO HAY QUE MEZCLAR LA SANGRE!

Los matrimonios de la nobleza

En la «Gaceta» se ha publicado una Real orden llamando la atención de la Nobleza titulada sobre el incumplimiento de los preceptos que la obligan a solicitar Real licencia para contraer matrimonio.

Dice el preámbulo:

«Si ha de permanecer la Nobleza siendo una institución social, una clase escogida de la nación; clase que no sólo se destaque como modelo viviente de nuestras antiguas glorias y testimonio fehaciente de los bloques sobre que se asienta la existencia misma de la patria en el transcurso de los siglos, sino además como ejemplo de virtudes cívicas vivificadas por un espíritu de mayor abnegación, de más exacto cumplimiento del deber y de más escrupulosa austeridad ciudadana, es indispensable que preste mayor acatamiento a las leyes; pues la transgresión por ella es de consecuencias sociales incomparablemente más graves.»

En vista de la frecuencia con que se falta a lo preceptado, solicitando después indulto, el rey se ha dignado disponer:

«Que no se otorguen en adelante más indultos a los que contrajeron matrimonio sin el permiso Real, y para aquellos obligados a solicitarlo y que no lo hubiesen hecho, regirá también esta negativa, y por lo tanto, la aplicación severa de la sanción impuesta por la ley 9.ª, título 2.º, libro 10.º de la Novísima recopilación, si no solicitan el indulto en el término de un mes, contado también desde la publicación de esta Real orden en la «Gaceta» de Madrid.»

Realmente se sentía en estos momentos la necesidad de la Real orden.

Los bloques se van resquebrajando.

A la nación le hacen falta espejos de virtudes cívicas y de austeridad ciudadana.

P ahora comprendemos la causa; la nobleza titulada, a espaldas de la ley, sin el «exequatur» celebra sus bodas. Seguramente acepta mezclas de sangre plebeya.

Y los plebeyos, los no nobles titulados, nunca fueron ejemplo de virtudes cívicas y de austeridad ciudadana.

Fueron carne de cañón.

¡Cuidado, señores, con las mezclas y adulteraciones!

DE MEJICO

Manifestaciones de Huerta. Combate sangriento

NUEVA YORK, 17.—Según declaración del general Huerta, jamás él se mezcló en el asesinato de Madero. Dice que conoce al asesino; pero que no puede revelar su nombre.

Por noticias de Veracruz se sabe que el general Obregón comunica que ha obtenido una victoria en Celaya en un combate con las tropas del general Villa.

Tomó éste 6.000 prisioneros, cogiendo 40 cañones.

El enemigo dejó en el campo de batalla 5.000 muertos.

La guillotina en Versalles

VERSALLES, 17.—En el patio de la cárcel ha sido guillotinado esta mañana el reo Andrés Martín, autor de un doble parricidio.

SUSCRIPCION

MADRID: Mes, 1,50 pesetas.
PROVINCIA: Mes, DOS pesetas; trimestre, CINCO; semestre, DIEZ; año, VEINTE.
PORTUGAL Y GIBRALTAR: Semestre, OCHO francos; año, VEINTICINCO.
OTROS PAISES: Año, CUARENTA francos.

FUNDADOR-GERENTE
ALEJANDRO LERROUX Y GARCIA
TELEFONO 1.321

EN LA CASA DEL PUEBLO RADICAL

La Iglesia y la guerra europea

Anoche dió el Sr. Pey Ordeix una notable conferencia en la Casa del Pueblo Radical. Al aparecer en la tribuna el ilustre escritor, el público que llenaba el amplio salón, le saludó con grandes aplausos.

Pey Ordeix define con gran claridad lo que debe entenderse por Iglesia (la unión del pastor con su grey), queda San Cipriano.

Expone el criterio que de la propiedad tenía un Santo Padre que tuvo la Iglesia, y que decía: «Si tu cuerpo y tu alma no son tuyos, ¿cómo puedes decir esto es tuyo ni esto es mío?»

Pone después de manifiesto las transformaciones por que ha pasado la Iglesia desde la época en que era perseguida por el Estado, hasta que aquella se puso por encima del último, con lo cual quedó destruida la idea de Cristo.

Demuestra después con citas y con argumentos irrefutables como la Iglesia es y debe ser una cosa aparte del Estado.

Sigue haciendo una detenida y documentada historia de la Iglesia.

Dice que es una institución donde, al mismo tiempo que hechos reprobables, surgen otros tan dignos de admiración como el de San Vicente de Paul, y se pregunta: ¿Cómo es posible que en un mismo organismo se dé lo más sublime de lo malo y lo bueno?

Habla después de los casos de heroísmo que sobrevienen de la Iglesia, sobre el ambiente de satanismo que en ella se advierte.

Estas cosas—dice—contribuyen a que los que combaten o defienden a la Iglesia se apoyen en uno u otro argumento, favorable o adverso a ella, para defender su apasionamiento en pro ó en contra.

Expone cómo Jesús, cuando dijo: «No temas a los hombres que pueden derrojar tu cuerpo. Temo a Cristo, que puede perder tu alma», pregonaba el individualismo.

Y este individualismo—añade—es lo que ha hecho a la Iglesia católica de todas las religiones que han llegado a tomar estado.

Prosigue describiendo muy acertadamente cómo Cristo vino solamente a crear individualismo católico y no partido, y lo demuestra citando ejemplo de santos y anacoretas que tuvieron que retirarse al desierto huyendo del mundo católico y de las persecuciones de que les hacía objeto la Iglesia.

Expone luego como las épocas de mayor predominio de la Iglesia han sido las de mayor cantidad de luchas entre pueblo y pueblo, entre Municipio y Municipio, y saca la consecuencia de que la Iglesia ha sido siempre la más firme aliada de la guerra, como lo prueba el hecho de que muchas guerras han sido provocadas por la Santa Sede.

Dice que el origen de la guerra europea hay que buscarlo en la Iglesia, que desde fines del siglo XIX hasta nuestros días, viene laborando para propagar el dominio del militarismo alemán.

Añade después que la guerra ha producido una revolución en todos los órdenes, y sobre todo en el religioso.

Acercas de este punto se extiende en atinadas consideraciones, documentadas con citas y ejemplos de gran valía.

Dice que las iglesias no maldicen la guerra como Cristo la enseñó a maldecir en aquella escena del Sinaí, cuando dijo: «Envuélvete el acero, porque aquel que a hierro mata, a hierro muere», sencillamente por espíritu político.

Termina abominando de la guerra, y dice que la Iglesia no puede ser neutral sin falsear las doctrinas de Cristo, que no podía serlo tampoco porque odiaba la guerra.

El público tributaba una cariñosa ovación al conferenciante.

El Sr. San José lee unas cuartillas, en las que da las gracias al conferenciante, invitando al auditorio a que asista el próximo sábado a la conferencia que ha de verificarse para que se cumpla el programa radical de hacer todos los días un poco de revolución.

El público aplaude nuevamente, y termina el acto en medio del mayor entusiasmo.

El viaje de Romanones

(POR TELEGRAMA)

Excursiones por los pueblos
PALMA DE MALLORCA, 17.—A las siete y media de la tarde regresó Romanones de la excursión de Soller.

Al llegar a Valdemoro fué recibido por el alcalde y otras personalidades.

Visitó la Cartuja y otras posesiones, y se le hizo una despedida cariñosa.

A pesar de la lluvia visitó los pueblecitos de Binirrits y Fornalutx, quedando el conde admirado de los panoramas.

A las nueve y media de la mañana salieron en varios automóviles para Andorra el conde de Romanones y sus acompañantes.

El tiempo está lluvioso.

Visitas del conde

PALMA, 17.—El conde de Romanones ha visitado la catedral, siendo recibido y acompañado por una Comisión del cabildo.

Después visitó la iglesia de San Francisco, donde se conservan los restos del bento Ramón Llull.

Fuó recibido por una Comisión franciscana.

A las nueve y media emprendió el conde la excursión al pueblo de Andorra, donde llegó a las diez y media.

Fuó recibido con aclamaciones por todo el pueblo y las autoridades.

Hubo muchas manifestaciones de verdadero cariño y muchos vivas al conde y al partido liberal.

El conde de Romanones visitó la iglesia, la Casa Consistorial, el teatro Argentino y las escuelas municipales.

En todas partes fué calurosamente ovacionado.

Después se dirigió al puerto de Soller, donde igual recibimiento le fué dispensado.

A su regreso a Palma ha sido obsequiado con un banquete por la Diputación provincial.

El problema de Riotinto

¿Es verdad ó es falsedad?

Estamos en el período álgido de esta lucha, hemos llegado a la cúspide de esta cuestión, y España entera se pregunta: ¿Es ó no es un problema nacional? ¿Es una verdad ó es una falsedad lo de Riotinto?

El Gobierno ha mandado por segunda vez a estas minas a Idelegado D. Leopoldo Palacios, para que haga una información. Es la tercera vez que la representación oficial visita esta comarca con esa misión; primero una Comisión del Instituto de Reformas sociales, que al efecto publicó una Memoria mal interpretada y peor atendida. El señor Palacios no publicó la Memoria de su primera información; ahora ha hecho la segunda. ¿Se publicará su Memoria? Creo que sí, porque el Gobierno tiene el deber ineludible de dar esa satisfacción a la opinión pública.

Desde el momento que el oro de la Compañía ha penetrado en las Redacciones de periódicos importantes, que se reputan veraces en su información, es preciso demostrar hasta la evidencia, la comedia representada por esa Prensa monárquica, donde la verdad y la justicia se hace cotizable al mejor postor.

Yo no sé que pensarán los lectores de esa Prensa, pero si pienso yo que los que damos a la publicidad una cuestión que entraña al honor nacional y a los intereses y libertad de los mismos españoles, lo menos que podemos hacer, es ser dignos con nosotros mismos, para merecer el respeto del público que nos lee, y no caer en el engaño de la inmundicia, que ha de labrar nuestra propia desgracia en el mañana.

Al parecer, en el Gobierno, no se oculta la trascendencia de abordar el problema de Riotinto, pero hay que lastimar intereses creados, si así se le puede llamar a los intereses de esas subvenciones concedidas por la Compañía a unas cuantas decenas de malos españoles, para sostener este estado de cosas, donde no ha existido más que el capricho despotico de un hombre, que al ser extranjero y odiar a los españoles, no es preciso esforzarse para deducir las consecuencias que se deriban de ese poder absorbente, en toda una comarca minera.

¿Qué razones expone esa Prensa monárquica que defiende a la poderosa Compañía? ¿Qué autoridad tiene en la causa que se discute?

No veo en esos periódicos más que una negación sistemática, pero sin fundamento ni exponer razones que convengan.

Esos periodistas no han vivido aquí, no conocen esto, hablan solamente por referencias, por lo que le han contado y le cuentan, los esbirros del director de esta Compañía inglesa. Todos sus esfuerzos van encaminados a un solo fin, para demostrar que los agitadores enviados por la Casa del Pueblo de Madrid, han venido aquí para perturbar a toda esta provincia. Daremos por admitido como artículo de fe, que Egecheaga no ha de hacer nuestra felicidad con sus predicciones, y que el Gobierno debe de llevarse otra vez a Madrid, que es de donde a ustedes querremos todo esto, que es lo que ustedes quieren; pero ahora el pueblo en general, quiere también que ustedes se lleven al director de la Compañía, y que al reemplazarle por otro, que se le haga saber: que aquí no seremos más esclavos, que no viviremos en constante humillación y amenaza, que querremos que aquí imperen las leyes del país y el restablecimiento del derecho, y que esto deje de ser una colonia inglesa para los españoles que aquí vivimos y trabajamos.

Y como el movimiento se demuestra andando, ustedes, señores defensores de la paz y el orden, deben empezar por enumerar los atropellos cometidos por la Compañía, y pedir al Gobierno el castigo inmediato.

¿Qué, que esto no les conviene hacerlo? Pues entonces los dejaremos a ustedes que se gan ladeando a la luna, y ya que el semanario «España» parece haberlos tomado a ustedes en serio, que siga desenmascarándolos, que creo que terminará por perder la paciencia, porque no hay peor sordo que el que no quiere oír; y a ustedes señores de la paz y el orden, no les conviene por ahora oír, ver ni comprender; sino contar y guardar...

¡Hablemos algo de la actuación del señor Palacios en esta comarca minera. A su llegada ha ido observar la miseria y el hambre que aquí reina; han desfilado ante él centenares de despedidos, ha oído a las víctimas, ha visto como alternan los que trabajan devengando tres y cuatro peonadas en la semana, que salen por un jornal medio de cinco a seis reales.

Ha visto que las edificaciones anunciadas por la Compañía, como cochera, talleres, casa dirección, casa hotel ó Iglesia católica, que continúan sin hacer mano; sin duda alguna, la Compañía no quiere dar jornal, pues esto nada tiene que ver, con la exportación de minerales. Ha visto, como esas viviendas que dan a los obreros la Compañía, son chicas y caras, a pesar de cuanto pregonan los charlatanes de la Compañía, pues a la vista está, que en el inmediato pueblo de «El Campillo», donde la propiedad es particular, valen las casas en igualdad de condiciones, a mitad de precio que las que tiene la Compañía arrendadas a sus obreros en Riotinto, Mesa de los Pinos y El Valle.

Ha visto que la Compañía ha faltado a todos los compromisos del laudo, firmado con la representación de los obreros y el Gobierno.

Ha visto como al citar en Nerva a las clases acomodadas a una reunión en el Ayuntamiento, é interrogar a los mismos sobre las causas y remedios para la crisis, que se padece, que nadie contaba por miedo al amo inglés, hasta que por fin, uno rompió el silencio y dijo: Que de continuar así, el comercio iría a la ruina completa, y que las causas, el no podía exponerlas, para no incurrir en riesgo con la Compañía.

La cobardía de los propietarios y comerciantes, fue comentada y censurada por los obreros; pero no por eso dejó de ser elocuente el hecho, que ni a lamentarse se atreven, temiendo las represalias de la Compañía.

Aquí en Riotinto, citó a otra reunión igual, pero la decepción que debió sufrir el Sr. Palacios sería grande; pues no se encontró en el salón del Ayuntamiento, más que a los lacayos de la Compañía. Falta ahora saber, si el alcalde citó a los comerciantes y éstos tuvieron miedo en asistir, ó si por el contrario, el señor alcalde, sufrió uno de esos olvidos involuntarios, a que está muy acostumbrado cuando de estas reuniones se trata; y que la indiscreción ó valentía de alguno, pudiera ponerlo en evidencia y grave aprieto.

Quedamos a la expectativa, del resultado de esta visita, y el Gobierno no debe olvidar, que el hambre es muy impaciente; y como medida más inmediata y a su alcance, debe de ordenar la construcción de la carretera de Zalamea a Riotinto y Aracena; pues repetidas veces he dicho en estas columnas de EL RADICAL que es la más necesaria de la provincia, y si no se ha hecho antes de ahora, es porque a la Compañía le convenia tenernos incomunicados con el resto del país; pues, sabido es, que arregañados, dejó instalar el telegrafo público, en este caso del colonialismo inglés.—J. G. Riotinto, Abril 11 de 1915.

El homenaje a Joffre

Adhesiones telegráficas

Hemos recibido, por telegrafo, las siguientes adhesiones:

TENERIFE, 18.—En la imposibilidad de enviar pliegos firmados dentro del plazo que se fijó, suplicamos a la Comisión organizadora del homenaje al generalísimo Joffre, que haga constar ante el mismo, en nombre de la democracia tinerfeña, nuestra más completa adhesión a la causa que defiende, significando nuestra sincera y entusiasta felicitación al general ilustre que ha sabido contener las hordas que quisieron hacer de la noble Francia una víctima del imperialismo.—Juan Castro, Inocencio Fernández, Juan Claverie, Ignacio Claverie, Delfina Martínez, Manuel Zamorano, Félix Claverie, Angel Guerra, Domingo Hernández, Francisco González, Manuel Larosa, Francisco Fernández, Elías Miquel, Nicolás Morales, Miguel López, Nicolás Perera, Andrés Orozco, José García, Ismael Costa, Pedro Maffioti, W. Pruner, Jaime Bluet, Francisco Garnier, Sixto Lecuona, Jorge Mora, Luis Díaz, Emilio Calzadilla, Benito Pérez, Francisco Castellano, D. González, Manuel Naranjo, Deicelo Morales, Leoncio Rodríguez, Augusto Hardisson, Antonio Martín, Manuel Savoie, Antonio Lara, Cándido Pérez, Jesús García, Julio Hardisson, Miguel Rodríguez, Antonio Perera, Adolfo González, Francisco Trujillo, Andrés Mates, Juan Parllés, Francisco Cambreling, Ubaldo Rodríguez, Alonso Ascanio, Bernardo Martín, Arturo Dyson, José Naveiras, Emilio González Molina, Manuel Fera, Cristóbal Rodríguez, Nestor Torre, Abraham Trujillo, Francisco Fernández, Juan Gómez, Agustín Barbazano, Isabel García, José Cabrera, Angel Fernández, Andrés Padón, Ramón Trujillo, Américo Méndez, Francisco García, Eladio Arroyo, Laureano Hernández, Esteban Pérez, Nicolás Martí, Rafael Suárez, F. Bellamy, Manuel García, Manuel Rayo Cruz, Manuel Bayo Borges, Tomás Hernández, Manuel Santalla, Pedro Mendizábal, Rubén Marichal, Leoncio Berto, Manuel González, Blas González, Rogelio García, Francisco García, Moisés Caba, Adolfo Ramos, Antonio Mújica, Inés Machín, Bernardo Chevilly, Carmen Lecuona, Luisa Lecuona, Rafael Araya, Juan Vega, Domitila Barbazano, Marinosa Barbazano, Santiago Cabrera, Ramón Reyes, Cristóbal Díaz, Santiago Rufino, Isidoro Cruz, Juan Raso, Julio Real, Joaquín Fernández, Jacinto Casariego, Octavio Hernández, José Purrinos, Juan Calvario, Federico Trujillo, Francisco Maritany, Bernardo Mías, Federico Dorreste, Tomás Dorreste, José Chazo Pino, Bernardo Gil Roldán, M. de Armas, Alfredo López, José Hermógenes, Félix Maffioti, Adrián Savoie, Cristóbal Díaz, Julio López, Luis Marrero, Pascual Ruiz, Francisco García, Juan Croisier, Santama, Juan Croisier, Rosa Enrique, Juan Alfonso, José Martínez, Telesforo Ramos, Juan Yanes Perdomo, Manuel García, Domingo Bencomo, Jerónimo Joffre, Alfredo Banco, Juan Acosta, Carmen, Rosario, Nieves Acosta, Juan Oliver, José Oliver, Francisco Marrero, Salomé Vilalba, Juan Larosa, Antonio García, José Garriga, Tomás Rodríguez, Pelayo Carrillo, Nicolás Castro, Manuela Reyes, Alfredo Resonet, Manuel Quintero, Andrés Rodríguez, Domingo Machado, José Arbelo, Indalecio Barbazano, Francisco Gramas, Antonio Martí, B. Eschiple, Luis Pedrón, Manuel Díaz, Francisco González, Francisco Larosa, José Fernández, Leopoldo Guadarrama, Ernesto Rodríguez, José G. Martín, Juan Martí, Alfonso Dehesa, Nicolás Dehesa, Andrés Louchi, José Corujo, Robertina Dehesa, Paulino Louche, Arturo Escuder, Emilio López, Amós García, Maximiliano Díaz, Julio Suárez, Eugenio Campos, Cirilo Barbazano, Emilio Hernández, Enrique Bretillard, Antonio Vianna, Emiliano Trujillo, Antonio Lecuona, Leopoldo Renschaw, Antonio Santamarina, Antonio Méndez, Graciliano Hernández, Javiera Quintero, Francisco Delgado, Enrique Carrasco, Gumersindo Robayo, Roberto Reyner, Angel Cruz, Eleonor Sle, Faustino Trujillo, Evaristo Ramos, José Hernández, Servando Orto Berthacornet, Santiago Martín, Fortunato Benítez, Francisco Hernández, Jerónimo Cabrera, José Placeres, Roque Canadas, Natividad Martín, Cesarea Martín, Guillermo Martín, Diego Chao, Juan Meléndez, Juan Vega, Gregorio León, José Acuña, Miguel Hernández, Antonio Pérez, José Martín, Antonio Perdomo, Diego Moreno, Manuel Padrón, José Barbazano, Enrique Fanes, Luis Delgado, Eugenio Sabina, Juan Gálvez, Manuel Ravello, José Ravello, Víctor Gutiérrez, Rafael Carballo, Tomás Pérez, Julio González, Clemente Castilla, Isidoro Sánchez, Miguel Miranda, Juan Laserna, Roman Rufino, Luis Hernández, Ignacio Zamorano, Antonio Perera, José González, Manuel Fera, Antonio López, Eusebio Santos, Domingo Acuña, Antonio González, Francisco González, Angel Garabito, Alejandro Padrón, Narciso Brage, Carmen García, Manuela García, Santiago García, Francisco Palacios, Enriqueta López, Serafín López, Enrique López, Carmelina Martínez, Carmen Rodríguez, Hilda Gómez, Fernando Demartini, Enrique Zamorano, Juan Ojeda, José Ruiz, Julián Hernández, José Rojas, Dionisio Doblado, Elías Doblado, Severiano Perdomo, Rafael Calzadilla, Eduardo Catalina, Antonio Alujas, Domingo Reyes, Luis Abreu, Gregorio Santana, Fernando Gerard, Jacques Gerard, Fernando Demasy Guillón, Fernando Demasy Yanes, Armando Demasy, Pedro García, Francisco Albertos, Manuel Acevedo, Francisco Hernández, Glorinda Díaz, Glorinda Hernández, Miguel González, Alvaro Martín, Wilfrid Caulfield, Irene Podesta, Domingo Rodríguez, Hortensia Trujillo, Aurea Trujillo, Francisco Borges, Pedro Acosta, Agustín Estrada, José Curbelo, Lorenzo Rodríguez, Melchor Luz, Rogelio Nuez, Pedro Galindo, Plácido Bazo, Q. Molina, Ruperto Riberol, Antonio Martín, Francisco Acosta, Leonora Peña, Cándido González, José Rodenas, Manuel Simón, Andrés Torrents, Ignacio Pérez, Manuel Regidor, Bernardo Aguilar, Manuel Padrón, Domingo Pérez, Valentín Rodríguez, Agustín Marrero, José Peraza, Amaro López, José García, Joaquín Márquez, Saturnino Miranda, Juan Carrillo, Belisario López, Abraham Miranda,

Francisco Soro, José Soro, Amaor López, José Martín, Antonio Regalado, Juan Machado, Manuel García, José Rodríguez, Antonio Acosta, J. Rodríguez, Ruperto Peña, Antonio Tophan, J. Torrents, Adolfo Pérez, Luis Riverón, Santiago Reyes, Pedro Hernández, Agustín Recio, Andrés Hernández, Juan Ruiz, Antonio Hernández, Belarmino Aguilar, Silvano Acosta, Celestino González, Vicente Cartaya, Rafael Molina, Juan Salares, Eugenio Cedres, Felipe Plasencia, Narciso Ara, Lorenzo García, Juan García, Graciliano Hernández, Pedro Doblado, Antonio Pinter, Estanislao Brofens, José Ruiz, Ramón Herrera, Juan Díaz, José Ruiz Fierro, Marcos Alonso, Saturnino Padilla, Vicente Sánchez, José Delgado, Antonio Abreu, Joaquín Cruz, Ezequiel Peña, Cesáreo Batista, Manuel Rodríguez, Guillermo Perera, José Hernández, Anatael Cabrera, Juan Farina, Manuel Rivero, José López, Domingo Díaz, Carlos Pimentá, Tomás Marichal, Manuel Leal, Joaquín Arocha, Manuel Masien, José Pimentá, Juan Solas, Félix Roggi, Domingo González, Manuel González, Manuel Castillo, Marcos Orges, José Rodríguez, Demetrio Pérez, Salvador Romero, Fernando Romero, Eduardo Romero, Víctor Capote, Pablo Martín, Juan Romero, Víctor Núñez, Tomás Cruz, Fernando Rodríguez, Rogelio Arocha, Fernando González, Elías Rosado, Ramiro Rosado, José Espinosa, Alberto Chaves, Benito Rodríguez, Manuel Chaves, Manuel Ortiz, Domingo García, Nicolás Grijalva, Manuel García, Manuel Espinosa, Agustín Espinosa, Luis Espinosa, Fernando García, Domingo Hernández, José Arbelo, Vicente Grijalva, Telesforo Chaves, Simón Yanes, José Díaz, Felipe Silverio, Ismael Bueno, Pedro Hernández, José Hernández, Adolfo Hernández, Francisco Delgado, Cándido Perera, Francisco Ibáñez, José Bardavir, Miguel Gómez, Antonio Esquivel, Domingo González, Enrique González Pérez Noda, Pedro Torres, Antonio Soro, N. Ruiz, A. Miranda, Martín Pérez, M. Farina, A. Acosta, Antonio González, Juan Molina, Augusto Padilla, Gregorio Alba, Manuel González, Tomás Barille, Isidoro Luz, Luis Herrero, Ignacio Bartlet, Antonio Martín, Juan Carrillo, Narciso Pérez, Augusto Pérez, Maximiano Pérez, Vicente Jordán, Domingo Pérez, Salvador Pérez, Régulo González, Pío Pérez, Vicente Pérez, Agustín Martín, Nicolás Acosta, Aurelio Farina, Domingo Ortiz, N. Armas, J. Luz, Juan Recio, Pascual Soro, Lorenzo Ortiz, José Aguilar, Fernando Luis, Francisco Pi, P. Cruzat, Nemesio González, Aurelio López, J. Chauvet, Juan Béthencourt, Antonio Hernández, Santiago García Cruz, Diaria «El Progreso».

UN CRIMEN PASIONAL

Una joven gravemente herida

En la barriada conocida con el nombre de la «Manigua», se desarrolló anoche, a las diez, un sangriento suceso, entre dos amantes, del que resultó gravemente herida de dos disparos de pistola una agraciada joven de diez y siete años.

Ellos y él

Los protagonistas de este nuevo suceso pasional, llámanse Enrique López Alcáide, de veintitrés años, soltero, albanil y domiciliado en «Manigua» y Estefana Montero García, de diez y siete años, soltera y con domicilio en la calle de Embajadores.

Enrique y Estefana, entablaron relaciones amorosas hace unos cinco meses.

El joven se fue apasionando poco a poco de su amante, la que al principio de las relaciones se mostró cariñosa y hacia ver a Enrique con sus zalamerías y mimosidades, que estaba locamente apasionada de él.

A los tres meses, Estefana comenzó a dar muestras de hastío y cansancio, precisamente cuando mayor era el entusiasmo y las ilusiones de su novio.

Como sucede siempre, en la vida de estos amores, cuando mayor era el entusiasmo del novio, mas y mas eran los desdenes de Estefana, la que sin duda, sabiendo que con sus desdenes molestaba al joven, procuraba ella hablar con cuantos jóvenes se aproximaban a su lado, sin el menor recato.

No faltaban amigos desinteresados y carinosos que fueran a consolarle a Enrique las infidelidades de su novio.

Enrique sufría en silencio, y en más de una ocasión, formó el propósito de romper las relaciones, ó hablar con ella firme y resuelto a cortar aquella conducta que tanto le hacía sufrir, y que tan en ridículo le ponía a cada momento.

Y con estos propósitos, la buscaba, y nervioso é inquieto, la hablaba en tono amenazador, y ella, tranquila, le dejaba hablar, mirándole fijamente, con un victis desdenso en sus labios.

Y cuando terminaba de hablar, ella, invariablemente, le contestaba que si no estaba conforme, lo dejara.

La sangre le fluía a Enrique a la cabeza, pero al verla alejarse de su lado, su cólera se trocaba súbitamente en una pena sorda, en una angustia grande, y corría hacia ella sumiso, suplicante y claudicante.

En toda la barriada se comentaba la actitud de Enrique, y algunos amigos, compadecidos de aquel estado moral y material en que se hallaba, decidieron hablar con un hermano de Enrique, llamado Blas, cabo de la Guardia civil, con destino en el puesto de las Ventas, y centrarle cuanto ocurría con su hermano.

El cabo llamó a Enrique, y le amonestó severamente por la conducta que seguía con sus amores.

En aquellas relaciones, pero no lo consiguió, porque los imposibles se le iban a concebir si se quiere, pero rara vez se ven, y para Enrique era algo más que imposible olvidar a la mujer que tan a capricho jugaba con su voluntad y con su entendimiento.

Y como su condición no le daba, y Enrique continuaba cometiendo cada vez mayores locuras, su hermano, el cabo Blas, lo llamó, y encerrados los dos, lo castigó de palabra y de obra, sin que tampoco consiguiera nada con este procedimiento; al contrario, fue contraproducente, porque Enrique, cada vez más loco, buscaba a su novia a todas horas y en todas partes.

El crimen

Ayer, un tío de Enrique, conocido en la barriada por el mote de «Malgano», tabernero establecido en la calle de Embajadores, núm. 115, llamó a su sobrino para que raspara las puertas de la tienda, con el fin de pintarlas de nuevo.

En esta operación pasó el día de ayer Enrique.

Por la tarde, a las seis próximamente,

cuando el joven se disponía a dar de mano a su faena, vio que su novia Estefana avanzaba calle abajo, charlando con otro hombre.

Aunque no era la primera vez que Enrique sorprendía a su novia con otros hombres, sintió que la sangre le nublaba la vista, y quiso salir en busca de ella, pero en aquel momento, su tío, que también vio a la joven, la cogió de un brazo y le obligó a entrar en la tienda.

Enrique calló, aparentando una tranquilidad que estaba lejos de sentir, y despatocó, para no infundir sospechas a su tío, se cambió de ropa de trabajo por la de diario y salió de la taberna.

Cuando se vio en la calle solo, dió rienda suelta a la pena que le abogaba, y se lanzó por aquellas calles loco en busca de ella, siempre ella.

No la encontró, hasta que por la noche acudió al antiguo Paseo de Blanco, donde solía encontrarse con Estefana.

Allí estaba esperándole ella. Se aproximó Enrique, le pidió cuenta de su conducta y en ella como siempre despectiva, desdeñosa, le contestó con su «ex abrupto».

Enrique, loco ya, sacó una pistola y disparó sobre la joven dos veces.

Cayó Estefana al suelo y Enrique se dió a la fuga.

En la Casa de Socorro

Dos transeúntes acudieron al ruido de las detonaciones y al ver a Estefana en tierra, la condujeron a la Casa de Socorro anexo al distrito de la Inlusa, donde los médicos le apreciaron dos heridas, una en la espalda la pronóstico grave y otra en el brazo derecho, también grave.

Fue conducida al Hospital provincial en una camilla, donde se constituyó el Juzgado de guardia, que le era el del distrito del Hospicio, para interrogar a Estefana.

Enrique, al huir, se encaminó a las Ventas, no para ocultarse, sino para despedirse de una joven que lo ha criado, y a la que quiere como madre.

Allí le detuvieron el inspector Sr. Grimán y los agentes Jaldón y Alvinch, conduciéndolo directamente al Juzgado de guardia.

CARTA DE LISBOA

Los españoles no quieren la Iglesia

Firmada por los señores presidentes y secretario del Centro Escolar Democrático español, recibimos el siguiente comunicado:

Madrid.

Muy señor nuestro: Al objeto de evitar interpretaciones que puedan hacer variar el buen concepto de este Centro Escolar Democrático Español de Oporto, en el asunto que se está debatiendo respecto a la creación de una Iglesia española en Lisboa, nos tomamos la libertad de remitirle, copia de las cartas cruzadas entre la Comisión organizadora en la última dicha capital y esta Sociedad, por si, a juicio de usted, merece ser publicadas en el diario de su digna dirección, para que la opinión sensata juzgue en justicia y que la verdad siempre de relieve.

Adiós a la dirección del Centro Escolar Democrático Español, Oporto. Distinguidos compatriotas: Como presidente de una Comisión de españoles reunidos en Asamblea en la noche del 18 del corriente, y cumpliendo un acuerdo tomado en la misma, ruego de la reconocida amabilidad de la digna Junta de esa Sociedad, me digan si esa dirección ha solicitado, colectivamente, la creación de una Iglesia española en Lisboa. No guardamos con esto ningún fin político, sino desvanecer con vuestra contestación el error en que están muchos de nuestros compatriotas, es damos gracias anticipadas a la par que os rogamos nos contesten sobre el particular lo antes posible.

Aprovechamos gustosos esta ocasión para saludaros y ofrecerlos de ustedes afectuosos seguro servidor q. s. m. b. El presidente, Manuel García del Castillo. El secretario, Federico López, Rúa Gómez Freire, 117 segundo, Lisboa, 15 de Marzo de 1915.

Miembro del Centro Escolar Democrático Español, Rúa Sá da Bandeira, 128 1.º Oporto. Sres. D. Manuel García del Castillo y D. Federico López, Lisboa. Muy señores nuestros y distinguidos compañeros:

En nuestro poder su recibida comunicada de fecha 19 corriente, recibida, aquí, el 21, tenemos el gusto de participarles que, habiendo reformado nuestro Reglamento y siendo su artículo 4.º como sigue: Se hará toda la propaganda posible del ideal democrático en el verdadero y más amplio sentido general de la palabra, quedando terminantemente prohibido a todo socio cuestionar sobre política, religión ó regionalismo, dentro del Domicilio social, bajo la pena de ser expulsado el que contravenga esta disposición, así como a la colectividad hacer manifestaciones públicas en cualquiera de los tres sentidos, esta Sociedad que tan injustamente tengo el honor de presidir, ni puede ni debe inmiscuirse en el asunto a que hacen referencia, pudiendo desde luego, garantizarles que aquí no se ha suscrito documento alguno ni se suscribirá tampoco en tal sentido.

Tenemos verdadero placer en haceros estas manifestaciones, en nombre de toda la Directiva y con un cariñoso saludo de compañero de todos nosotros para esa Junta que usted tan dignamente preside, quedan de ustedes como siempre, sus más afectuosos, seguro servidor q. s. m. b. El presidente, Aurelio M. Manlín, el secretario, Pablo Rodríguez, Oporto, 22 de Marzo de 1915.

No dudando señor director, que nos hará el favor de insertar estos documentos en su muy popular periódico, a fin de que quede a la altura que la verdad reclama el nombre de esta Sociedad de españoles, cuyo objeto primordial es la instrucción para honra de la colonia, y como consecuencia de la madre patria, le anticipamos, en nombre del Centro las más expresivas gracias quedando de usted afectuosos s. s. q. s. m. b. El presidente, Aurelio M. Manlín, el secretario, Pablo Rodríguez.

Al cerrar la edición recibimos aviso de que está ardiendo el teatro de la Comedia.

La Comedia ardiendo

Para los socios y sus respectivas familias se celebrará en esta Casa, hoy domingo un baile de familia.

Empezará a las nueve y media de la noche, terminando a la una de la madrugada.

Dentición

Las diarreas durante el destete de los niños, y en el período de la dentición, se curan con el Elixir Estomacal de Sáiz de Carlos.

La diarrea durante el destete de los niños, y en el período de la dentición, se curan con el Elixir Estomacal de Sáiz de Carlos.

La diarrea durante el destete de los niños, y en el período de la dentición, se curan con el Elixir Estomacal de Sáiz de Carlos.

La diarrea durante el destete de los niños, y en el período de la dentición, se curan con el Elixir Estomacal de Sáiz de Carlos.

La diarrea durante el destete de los niños, y en el período de la dentición, se curan con el Elixir Estomacal de Sáiz de Carlos.

La diarrea durante el destete de los niños, y en el período de la dentición, se curan con el Elixir Estomacal de Sáiz de Carlos.

La diarrea durante el destete de los niños, y en el período de la dentición, se curan con el Elixir Estomacal de Sáiz de Carlos.

La diarrea durante el destete de los niños, y en el período de la dentición, se curan con el Elixir Estomacal de Sáiz de Carlos.

La diarrea durante el destete de los niños, y en el período de la dentición, se curan con el Elixir Estomacal de Sáiz de Carlos.

La diarrea durante el destete de los niños, y en el período de la dentición, se curan con el Elixir Estomacal de Sáiz de Carlos.

La diarrea durante el destete de los niños, y en el período de la dentición, se curan con el Elixir Estomacal de Sáiz de Carlos.

La diarrea durante el destete de los niños, y en el período de la dentición, se curan con el Elixir Estomacal de Sáiz de Carlos.

Información de provincias

(POR TELÉGRAFO)

La caravana automovilista. Grandioso recibimiento. «La tempestad»

FERROL, 17.—Hoy ha llegado la caravana automovilista de Santiago, habiéndosele tributado un grandioso recibimiento.

La esperaba un gentío inmenso, diversas corporaciones y bandas militares. Se celebró en el Ayuntamiento una brillante recepción.

Después los excursionistas visitaron los arsenales, donde la Empresa les obsequió con un espléndido lunch.

Entre los excursionistas vienen algunos lusos, que representarán «La tempestad» en nuestro teatro, destinando los ingresos a los pobres de Ferrol.

Obreros despedidos. El Congreso de la paz

FERROL, 17.—Debido a que se van terminando todos los trabajos en los acorazados «Alfonso XIII» y «Jaime I», la Sociedad española de Construcción naval, que tiene un excesivo número de operarios, se ha visto obligada a ir despidiéndolos lentamente.

Hay fueron despedidos veinte. Esto agrava la difícil situación del pueblo.

—Se han terminado las reparaciones que se realizaban en el yate «Giralda».

Continúan llegando, procedentes de varias provincias y diversos países extranjeros, representaciones de Sociedades obreras que tomarán parte en el Congreso internacional de la paz.

Dicho Congreso se celebrará el día 30 del corriente.

La próxima semana, la Comisión organizadora celebrará una sesión preparatoria reservada.

El temporal. Navegación difícil. Sin correo

ALGECIRAS, 17.—En vista del gran temporal reinante, el comandante de Marina de este puerto, ha prohibido la navegación.

Olas gigantes barren los muelles, causando desperfectos importantes.

En el muelle de Madera del ferrocarril, ha entrado el río de Pia.

Se ha acumulado gran cantidad de arena en la desembocadura del río, haciendo muy difícil la navegación.

—El correo de Ceuta no ha llegado esta tarde por el temporal.

Reciutas al África

ALGECIRAS, 17.—En un tren especial salieron 600 reclutas del regimiento de Extremadura que marchan a Cádiz y desde allí a Larache.

También han llegado reclutas de Madrid. En el mismo tren venían cinco muchachos sin pagar billete.

Desprendimiento de tierras. Línea férrea interrumpida

PAMPLONA, 17. A consecuencia de las constantes lluvias de este invierno, ayer hubo gran desprendimiento de terrenos en el monte próximo de Dos Hermanas.

Las tierras obstruyeron la línea Plazaola y la carretera de Pamplona a San Sebastián, derribando 100 postes de las líneas telefónica y telefónica.

El ingeniero director de los caminos de la provincia, opina que se tardará mucho tiempo en restablecer las comunicaciones.

HUNDIMIENTO

Un obrero muerto y otro herido

En la calle de San Isidro, ocurrió ayer tarde, a las cinco y media, un desgraciado accidente, del que resultaron un obrero muerto y otro con lesiones de poca importancia.

En la citada calle, esquina a la de Don Pedro, existe un solar donde actualmente se hallan haciendo el vaciado para la cimentación de una casa.

Días atrás se produjo el hundimiento parcial de una pared maestra, de la casa contigua, sin que afortunadamente ocurrieran desgracias personales.

Ayer tarde, mientras los obreros Eduardo Méndez Vega y Felipe Tello estaban en la zanja de cimentación, observó este último que uno de los bloques hacía movimiento.

Avisó en seguida a su compañero; pero éste no tuvo tiempo de ponerse a salvo.

El derrumbamiento fué rápido, y Eduardo Méndez Vega quedó sepultado entre los escombros.

En el acto se procedió a los trabajos de salvamento, que desgraciadamente resultaron inútiles, pues el obrero había fallecido.

La noticia de la desgracia fué comunicada al Juzgado de guardia, que al recibir el aviso se dirigió a la calle de San Isidro para instruir las diligencias necesarias.

Felipe Tello resultó también lesionado por los escombros.

Bibliotecas públicas de Madrid

Horario para otoño, invierno y primavera

Servidas por el Cuerpo facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos, se encuentran abiertas, todos los días laborables, las bibliotecas siguientes:

Real Academia Española (Felipe IV, 2), de nueve a trece.

Sociedad Económica Matritense (Plaza de la Villa, 2), de trece a diez y siete.

Real Academia de la Historia (León, 51), de doce a diez y siete.

Archivo Histórico Nacional (Paseo de Recoletos, 20), de ocho a catorce.

La verdadera riqueza

VI

Se impone la urgencia de que todos, gobernantes y gobernados, presten atención al problema del desarrollo de nuestras riquezas naturales.

Hoy más que nunca, hay necesidad de estudiar dicha cuestión y resolverla en la forma que más favorezca a todos; pero esto hay que hacerlo pronto, sin descuidarse, de ser posible, antes de que termine el actual conflicto europeo. Si lo dejamos para después, para cuando la guerra termine y las naciones hoy en lucha vayan recobrando la normalidad, entonces será tarde y, como siempre, no nos quedará otro consuelo que renegar de nuestra torpeza y apatía.

Al decir esto, no pretendo que en el tiempo que pueda faltar para la terminación de la guerra demos todo por resuelto y concluido, pues ello equivaldría tanto como pedir peras al olmo y desconocer la realidad.

Lo que yo quiero decir, pues bien se me alcanza que no estamos preparados para semejante esfuerzo, es que no descuidemos la preparación; que empecen ya los estudios, que pongamos los primeros jalones en el camino de nuestra regeneración agraria para que, sea cual fuere el plazo de la terminación de la contienda actual, al acabarse ésta nos coja laborando en la tarea que dejo señalada.

Si así no lo hacemos, si cuando cese el estruendo de las armas estamos como ahora, nos amenaza un peligro difícil de conjurar, y que daría al traste con nuestra escasa riqueza agrícola e industrial.

Con claridad meridiana lo indica Dionisio Pérez, en un hermoso artículo dedicado a la misma cuestión que nos ocupa.

Entre otras cosas, dice el citado escritor: «Téngase en cuenta que Francia y Alemania eran países que no tenían excedentes de población improductiva como acontece a Italia y España, y al reconstituir su agricultura, su minería y su industria necesitarán sustituir prontamente los millones de hombres que hayan perdido en los combates».

Teme Dionisio Pérez que por la falta de trabajos sea España la que mayor contingente de brazos de a las ciudades naciones, y sobre todo a Francia por razón de su proximidad.

Supone, con mucha razón, que siendo ordinariamente los salarios en Francia y Alemania, más altos que aquí, lo serán ahora mucho más con motivo de la escasez de trabajadores y en este supuesto, si, no sólo el rudo golpe que ha de sufrir nuestra población, sino que se han de ir los mejores, los más capacitados deseosos de una vida mejor por la que en vano suspiran aquí.

Figúrese, si tal sucede, lo que ocurrirá a nuestra pobre agricultura y a nuestra débil industria, porque como dice el referido escritor: «de pronto, ni por ley, ni por arbitrio milagroso no podrán ofrecerse aquí al obrero los altos jornales que Francia y Alemania pagarán apenas queden suspendidas las hostilidades, y espiritualmente tampoco podrán contrarrestarse el incentivo que expondrá a los mejores trabajadores a buscar el aseguramiento de su vida en países que, de puramente por la guerra, se ofrecerán propicios al logro de todas las ambiciones».

De aquí nuestra insistencia, porque tal daño público tenga remedio, pues traería una desproporción en nuestra patria difícil de calcular, porque hay que tener en cuenta que esta nueva emigración que se avecina, no es como la emigración a América y otros países. A la antigua emigración marchaban todos (incapaces e inteligentes), y por esta causa el 95 por 100 volvía, casi siempre peor que se habían ido, pero volvían.

En cambio los que se marchan a Francia y a Alemania, como serán los más capacitados, irán en condiciones favorables de encontrar una vida mejor, y los que allí encuentren el bienestar de que aquí carecen... esos, como las golondrinas de Becquer, «no volverán».

Por lo dicho se comprenderá lo urgente que es facilitar trabajo y ocupación a tantos españoles que hoy no saben qué hacer y que, además, padecen hambre y exacción de todo. Nada más adecuado para remediar este mal que poner a los campos en condiciones de producción, y para esto, ya se ha visto el maravilloso resultado de las colonias agrícolas.

¿Dinero? Ya hemos demostrado en otra ocasión que en España hay dinero suficiente para la empresa, lo que hace falta es que alguien, el Estado, los particulares o quien sea, tome la iniciativa y no se demore la ejecución de un proyecto que, llevado a la práctica, nos salvará del serio contratiempo que nos amenaza y, tal vez, cause nuestra ruina.

Ya sabemos lo que pasa en Italia con el llamado «finca de familia». Por una pequeña subvención de un 1 por 100, el Estado encarga a una Sociedad de préstamos la tarea de mejorar la condición de las clases humildes. Estas Sociedades sacan al capital un interés regular en el arriendo, a familias de trabajadores, de las tierras que compran con tal objeto y estos colonos, después de pagar un módico arrendamiento, al cabo de unos cuantos años quedan dueños del predio que arrendaron.

Para llevar a cabo la resolución del asunto que nos ocupa, dice Chamberlain: «Una vez formados los proyectos procederá emitir un papel (por valor de mil, dos mil millones, lo que se necesitara) amortizable en largos plazos, cincuenta años, por ejemplo. El Estado pagaría el interés del papel y su amortización, pero luego se reintegraría de los propietarios todo lo que hubiese invertido, pues no es justo que el propietario reciba la mejora y los demás la paguen».

Estúdiese el asunto, véase la forma más conveniente de resolver el problema, y una vez poseídos de lo que mejor conviene hacer, hágase sin demora, pues, por razón natural, el plazo que tenemos para ello no ha de ser muy largo y seguramente, sentiríamos haber perdido la ocasión de mejorar todas nuestras riquezas privando a nuestra patria de tan inmenso beneficio.

No se diga, una vez más, que no nos acordamos de Santa Bárbara hasta que no tenemos encima la tormenta.

Simón CERREJÓN

Un encierro accidentado

(POR TELEGRAMA)

Seis bichos demandados. Carreras y sustos. Varios heridos.

SEVILLA, 17.—Esta noche, al hacerse el encierro de los toros de Santa Coloma que se han de lidiar mañana, se demoraron los seis bichos tomando el camino del prado de San Sebastián.

El trayecto recorrido, según costumbre, estaba lleno de curiosos y aficionados, especialmente las ventas del paseo de las Delicias.

Como es natural, se produjo gran alarma, con las correspondientes carreras y sustos, aumentándose por el ruido de los pitos de los serenos, que hicieron que el vecindario despertase, asomándose a los balcones y ventanillas.

Los garrochistas procuraron que los toros no entrasen en la población, desviándolos hacia el prado de San Sebastián, no obstante lo cual la alarma llegó hasta el centro de la ciudad, y al correrse los rumores de que los cornúpetos habían entrado en las calles, infinidad de personas se apresuraron a presenciar el improvisado número del programa de feria.

A las tres y cuarto todo ha terminado, pues los bichos quedaron acorralados en el citado prado, verificándose el encierro sin más incidentes.

Se dice que uno de los toros volteó a un transeúnte, hiriéndolo. Fué curado en la Casa de Socorro.

También resultaron varios contusos de revolcones, aunque la mayoría lo fueron por caerse al intentar huir. Entre ellos figura un sereno que, al subirse a una ventana, resbaló, perdiendo el chuzo y el farol.

Muerte de Aldrich

(POR TELEGRAMA)

NUEVA YORK, 17.—Ha fallecido el senador norteamericano Mr. Aldrich. Era muy conocido.

OBRAS Y AUTORES

“La herencia de Gil”

Antonio Domínguez, feliz autor de «El buen español»—una de las contadísimas comedias buenas estrenadas este año—trató anoche halagadamente en el teatro Cómico con un sendo drama repleto, que interesó y divirtió extraordinariamente a la concurrencia.

Domínguez que es autor experimentado y de fina gracia, posee sobrados recursos escénicos para dar a sus producciones el efecto perseguido. Su temperamento, dicta a todos los matices de la dramaturgia, sabe igualmente hacer una escena transcendental que una emotiva o hilarante. Pero conocedor de que esto, con ser mucho, no lo es todo en las producciones escénicas, escoge asuntos apropiados al marco en que había de estrenar y a las aptitudes artísticas del elenco que ha de interpretar la obra.

Así, su nueva producción puede decirse que ha sido hecha expreso para la compañía del Cómico, y que los papeles fueron concebidos en razón de aquellas características en que cada uno sobresale.

El autor es el primero en confesar que la obra carece de pretensiones y que está escrita siguiendo las preferencias del público que existe asiduamente a regocijarse con la agilidad vis cómica de la simpática Loreto Prado. Por esta razón, no seremos nosotros los que, en un exceso de puritanismo, dogmatizemos en contra de ese género que tan pingües rentas proporciona a Arniches. Fuera en otro marco y entonces nos permitiríamos recomendar al autor lo abandonara y continuase la orientación tan excelentemente iniciada en «El buen español», ya que su talento, cultura y buen gusto han probado cuánto puede esperarse de su labor como comediógrafo. Pero al Cómico no pueden llevarse obras en que no abunde lo regocijante o la sentimentalidad bufa y sería ocioso pretender que la Loreto se transformase ahora en una Sarah Bernhardt y Chicote en un Talma, para que interpretasen las tragedias de Sófocles y Eurípides.

Hemos, pues, de aceptar como un mal menor el cultivo de ese género absurdo, en gracia a que ello nos sirve para admirar las aptitudes cómicas de la menuda actriz del cómic de la calle de Capellanes y estimar como venial pecado el que autores de la talla de Domínguez, por afecto a la Empresa, empleen su talento en teatralizar folletines. Mil veces más disculpable es esto que hacer a la genial Xirgu representar melodramas como «Amor tardío». Al menos en ese género folletinesco—del que siempre mostramos desagrado—hay, cuando está hecho por plumas tan expertas como la de Domínguez, la ventaja de lo inesperado, del creciente interés, del regocijo, sin el agobio del purito transcendental. En aquello se nos defraudó, pero en esto no hay engaño.

De todos modos, sentiríamos que Antonio Domínguez, halagado por las numerosas salidas a escena y los rendimientos que «La herencia de Gil» le proporcionará seguramente, caiga en la tentación de seguir cultivando ese género, porque cuando se tiene el talento, el ingenio y la comedia con que él cuenta, hay un inexcusable deber de hacer arte más puro. Su obra estrenada anoche, que estimaría Arniches como un triunfo intelectual y que haría a los Sres. Perrin y Palacios aspirar al solio académico, no debe satisfacerle.

Su puesto no es ese, aunque la gloria le sea tan fácil en él. Su misión en el teatro ha de ser algo más, ya que tiene cualidades de psicólogo y siente las hondas inquietudes espirituales que son nervio de los problemas a que la vida nos somete.

Eduardo ANDICOBERY

“Los Bárbaros”

Hoy se ha puesto a la venta el semanario radical «Los Bárbaros», que cuenta sus éxitos por los números que lleva de publicación.

El de hoy contiene original vibrante de los valientes jóvenes radicales que lo redactan. Trabajos doctrinales y otros de ardorosa polémica y de ruda pelea integran el texto. Nuestra Juventud proclama su fe y sus bríos en el semanario de combate, baluarte de luchadores indomables.

Seguramente el número de «Los Bárbaros», de hoy, será agotado rápidamente.

EN MADAGASCAR

(POR TELEGRAMA)

Terrible ciclón. París, 17.—Una cablegrama oficial dice que un ciclón ha castigado al noroeste de Madagascar, la región agrícola de Sambava, cuyos edificios han sufrido grandes daños.

Varios pueblos indígenas han sido destruidos.

Los daños, localizados en la región de Sambava, afectan a la cría de ganados; pero no tendrán repercusión en la situación económica general de la colonia.

INSTRUIR, EDUCAR, PROPAGAR LAS IDEAS REVOLUCIONARIAS: HE AQUÍ EL CATECISMO REDENTOR

Abyección de la justicia y hostilidad de las masas

Pocos ignorarán que en los pasillos de las Audiencias es lo más frecuente, cuando el ujier grita: ¡Paso al señor presidente!, o ¡Paso al señor fiscal!, yendo el vocador delante de un personaje, casi siempre repulsiado por su traza, lo ordinario es que surjan entre los que por allí andan diálogos como este:

—Esas togas están llenas de inmundicia... Malo es aquí todo, pero como esto de los vuellitos y las veneras, nada.

—Como que esos señores no son más que lacayos de los ministros y esclavos de las enaguas, que ahí los han puesto y de ahí podrían quitálos a cualquiera hora; la justicia, en España, no existe, es una farsa.

He aquí, en una frase, condensada la opinión nacional, unánime, acerca de los Tribunales, de la toga, del Foro, de lo que se ha dado en llamar Justicia histórica. No hay que extrañarlo: se ha dicho en el Congreso y en el Senado, en el periódico y en el libro lo bastante, y por eminencias como Sagasta, Silvela, Romero, Montero Ríos, Sol y Ortega y otros muchos, para que esa desconfianza, esa aversión a la toga haya cristalizado en las masas; y, por otra parte, ha hecho la toga sobradas víctimas para justificar el odio que se le tiene, mayor que el que inspira la sotana.

Aquí todo está desprestigiado, es verdad; todo es odioso: magisterio, clerecía, plutocracia, periodismo, burocracia oficial y no oficial, Policía, Municipio, Cámaras legislativas, Diputaciones, Beneficencia, todo, y con profunda hostilidad es mirado: mas no hay nada tan aborrecido como la toga.

Se entra con pena en una cárcel, en un hospital, en los templos, en las aulas... y con inquietud dolorosa y deprimente, con miedo angustioso, excitador del odio, en Juzgados y en Audiencias; cuando de esos sitios se sale sin daño, el pulmón se abre para empezar a respirar de lleno.

Este estado del alma española, eminentemente lógico, tangible, que se traduce en hechos, demostrando nuestra ruina mental y moral, causas de todas las ruinas posibles, obedece a que en las alturas ha predominado, informando y dirigiendo, el criterio judío-cristiano, antitético del que informó el derecho de Roma y de Grecia. El mal lo ha crucificado, lo ha llevado al «sumum» la Restauración; pero ya existía, era antiquísimo, tanto como nuestra religión, que fué desalojando el derecho romano para bastardearlo y luego sustituirlo con el concepto israelita de la justicia.

Este concepto se puede sintetizar así: AUTORITARISMO. Sus principios son: La autoridad viene de Dios, el que la ejerce a Dios representa; por lo tanto, no se equivoca, no se puede consultar; del que aparece equivocado o claudicante, del que aparece, eso nunca. La voluntad del superior es la verdadera ley de hecho; la multitud carece de voluntad jurídica, y el enemigo de la autoridad, sea religiosa o sea política, una vez acusado, carece de todo derecho; al superior corresponde decidir cuál intención, cuál propósito movió al acusado; esta intención adivinada, hasta para condenarle, aun cuando la ley no lo condene, ¡Dios disiente! Por necesidad debía ser culpable.

Item: la conveniencia o razón de Estado, también razón de Iglesia y razón corporativa de clases, prescribe que en todo caso haya que medir la justicia por la importancia de la entidad; el monarca y el pontífice han de tener razón siempre; después de ellos, y por grados, cada clase social; el alto y el grande, antes que el bajo y el pequeño; y, entre altos, los más antes que los menos; y, en las clases, los de arriba antes que los inferiores.

Corolario: «Perezan miles de inocentes, perezan los principios de ética, de sociedad y de verdad, con tal que se salve el Empíreo de la autoridad; ese es intangible.» Como se ve, el polo opuesto del corolario pagano: «Hágase justicia, y que se hunda el mismo cielo. Fiat justitia et ruat caelum».

¡Ocurría, por ejemplo, en lo antiguo, migo de Dios, para los cristianos lo es de la contencioso o juzgadores españoles, dilucidando jurídicamente un asunto, oídas las partes, el presidente decía:

—Visto: ¡Sabe alguien si resultan ofendidos o mermados los derechos, prerrogativas, honores e intereses de su majestad el rey, de la real familia y de las Cortes; de su santidad el papa, de la santa religión y de la Iglesia, de... (aquí una porción de entidades directoras y potentes) y de este mismo Tribunal?

Y si contestaban: ¡No!, el presidente emitía la fórmula:

—Pues hágase justicia. ¡Hay nada más encantadoramente cínico e inhumano! Pues sepáse que es judío-cristiano. Entre judíos, el gentil, como enemigo de Dios, no tenía derechos. El hereje, como enemigo de Dios, para los cristianos lo es de la Patria, y como enemigo de ambos no se le reconocen derechos, está fuera de toda la ley en la práctica, en el perjuicio al menos.

Este es principio generador, el eje, la base del concepto judío y del cristiano dogmático (no confundirle con el cristiano libre de Jesús) sobre el derecho y la justicia; por eso, en todo pueblo se halla en razón inversa la justicia a la preponderancia de la religión; donde ésta prevalece, aquélla desfalca y al fin muere; como entre nosotros ha muerto.

Y ¡pobre país aquel en que no hay justicia! ha dicho un pensador moderno, porque pronto no habrá en el nada; ya derecho a un aniquilamiento.

En ese camino estamos. Ya sabe todo el mundo que los Tribunales, aunque ahora no se pronuncian las preguntas arriba citadas, no se falla más que atendiendo a si resultan perjudicados o complacidos monarquía, Gobierno, oligarquías, Iglesia, caciques, señoras influyentes y el Tribunal mismo, que no es más que una reunión de agentes del Poder, sumisos, incondicionales, sin conciencia propia, maniqués.

Y así lo dicen, ¡Quién no ha oído a éste o al otro magistrado o presidente, o juriscónsul, o escribano, o procurador, proclamando en cafés y reuniones, ante los amigos! ¡Hay más que escuchar estas conversaciones de las salas de abogados. Son la otra media naranja de la toga pública en los pasillos; éstas dicen: Esas togas van llenas de inmundicia; las de los abogados expresan, y sin reboso, que sólo ciego en mayor o menor cantidad se maneja en la región de la justicia, donde todo es una comedia.

Un día, cierto caballero le dijo a un juez que el monarca tenía interés en que se sentenciara determinado litigio en tal o cual sentido; para eso le enviaba a él. Era mentira; mas lo significativo se hallaba en que el juez,

uno de Madrid, en vez de apresarse al falsario, se fué a la Intendencia de palacio para saber allí la certeza o ficción de lo que el caballero había firmado. No reflexiono en la ofensa que infería al monarca, se dirá... ¡Ofensa! ciertamente; pero aquel juez, que por su pregunta misma debió ser procesado, continuó en su puesto; se procesó al caballero, atendiendo al bien parecer; se hizo público el empujamiento en sueltos oficiosos...; lo que no se ha sabido es la sentencia, ¿la hubo? Créase que no.

Pero todo el mundo sabe que las azafatas visitan mucho a los magistrados, y entre sonrisas les hacen creer que van de parte... de quien sea. ¡Mentira! Desde luego; mas ¡por qué es creída, y en consecuencia, se procede! Porque el togado es consciente de su condición servil, en virtud del criterio judío-cristiano que informa al Estado alfonsoino; y, por sí o por no, atento a conservar sus vuellitos, siquiera manchados de cieno, se doblega, y la injusticia prevalece.

No hacía falta un supuesto imperativo tan alto; bastaba uno del obispo, del cacique, del ministro, del... cualquiera; la toga es libra de esclavos de todas las oligarquías, y así la tratan; clase más despreciada allá en las alturas, no existe; ya hablaremos de esa su desdicha incomparable.

F.

Las subsistencias

El clamor de la Prensa

«El Pueblo», de Valencia:

«Ayer nos visitó una numerosa Comisión de vecinos de las calles de Gracia, San Gil, Muela y adyacentes, para denunciarnos que a pesar de ser las diez de la noche y de haber recordado media Valencia en busca de pan, ni ellos ni sus familias (y conste que la Comisión era numerosa) habían podido cenar por no encontrar en horno alguno ni una sola libra de pan.

Uno de los visitantes nos decía indignado: lo peor no es que nos quedemos sin pan del que se vende a las libras y no podamos cenar, ni nosotros ni las familias, sino que en algunos hornos se tomase a chunga la pregunta, y en otro, en el que se estaba sacando una hornada de panecillos, se nos dijese: «como de éste, de panecillo, no coman, no sabemos de qué han de comer».

Y en efecto, como los panecillos, según declaración del propio interesado eran excesivamente raquíticos, allí quedaron y los vecinos sin cenar.

Este es un asunto que las autoridades han de mirar con gran atención, adoptando las medidas que crean pertinentes al caso, para evitar que en Valencia, con dinero en la mano, se vean precisados los ciudadanos a no comer.

Las autoridades, el Alcalde en primer término, tienen el deber de asegurar el abastecimiento de la población, porque no es tolerable que a pretexto de que se ha agotado la fabricación diaria, no se encuentra pan.

Si el Alcalde quiere, los hornos tendrán existencias, repuesto suficiente para cumplir sus compromisos con el público.

«El Popular», de Almería: «Sería negar, por capricho, la realidad, si pusieramos en tela de duda, la activa gestión de algunos de nuestros diputados, principalmente del señor Silvela, que merece el aplauso aún de los hombres más opuestos a su política si son buenos almerienses, pero así mismo, sería caminar por senderos equivocados si pensáramos que lo que el Gobierno hace es todo lo que Almería merece y necesita.

Con lo que hasta ahora ha conseguido y hasta con lo que se le ofrece, nada en suma se habrá resuelto; el porvenir, se ofrecerá a nuestros ojos más trágico que el presente, no obstante la certeza que tenemos todos de que a la hora presente hay mucha gente que muere de hambre ante la mirada impasible de los gobernantes.

La manifestación de la Prensa, pues, no solamente es oportuna sino necesaria y los que de su oportunidad hablan son como el gobernador civil, que ocupándose en Madrid de nuestra crisis, dijo que era más aparente que real. De estos hombres y de estas palabras debe tomar nota el pueblo, pues a veces hace más daño la palabra de un tonto, que la mala fe de un hombre listo y, nosotros, por desgracia nuestra, estamos manejados hace mucho tiempo por tontos de caprote, o por hombres demasiado vivos, que ocultan la verdad, por torpeza o por conveniencia.

«El Clamor», de Castellón:

«Nos ocupábamos anteayer de la conducta del Gobierno respecto a la cuestión de las subsistencias y le acusábamos de haber dado lugar con su actitud vacilante y contradictoria a la elevación de precios en la mayor parte de artículos de primera necesidad, entre ellos el arroz, uno de los granos de que más consumo hace el pobre.

Hoy nos ratificamos en aquel criterio ante el hecho reciente llevado a cabo por el Gabinete Dato, autorizando la exportación de 12.000 toneladas de arroz, autorización que ha determinado el alza que en dicho escrito indicábamos y cuyos efectos han repercutido aquí elevándose el precio de tal gramínea a 80 céntimos el kilo.»

De provincias

(POR TELEGRAMA)

Obreros despedidos en el Ferrol. La Sociedad española de construcciones navales, se ha visto en ese doloroso trance.

EL FERROL, 17.—En vista de que se van terminando las obras de los acorazados «Alfonso XII» y «Jaime I», la Sociedad española de Construcción naval se ve obligada a despedir a los operarios lentamente.

Hoy fueron despedidos 20.

La situación, pues, se agrava ante la falta de trabajo.

Mas trigo

BILBAO, 17.—Ha fondeado el vapor «Ganges», que trae a bordo 3.000 toneladas de trigo, enviadas al Gobierno para el suministro de la provincia de Vizcaya.

Menos arroz

La Cámara de Comercio de Madrid ha dirigido al ministro de Hacienda una instancia, protestando contra la Real orden de 10 del corriente, que autoriza nuevamente la exportación del arroz hasta la cantidad de 12.000 toneladas, en las mismas condiciones que se establecieron en la Real orden del 20 de Octubre del año pasado.

Manifiesta la Cámara de Comercio que se han encarecido los precios del arroz; pues son ahora de 50 a 51 pesetas, cuando en la fecha de la primera autorización eran de 30 a 31.

Información política

En la Presidencia

Al despachar el jefe del Gobierno ayer con el rey, se despidió de éste, pidiéndole su venia para no volver a Palacio hasta el martes por la mañana, toda vez que el lunes, llegará a Madrid a hora poco propicia.

Manifiestó el Sr. Dato, a los periodistas, que de nuevo había recibido invitaciones de varias corporaciones para que visitara sus respectivos centros, en su viaje a Barcelona, y a todos había contestado en los términos que ya ayer expusimos.

Invitado por el cardenal Primado, el presidente y el ministro de Gracia y Justicia, almorzaron juntos.

En Gobernación

Una Comisión de profesores de billar, ha visitado ayer mañana, al ministro de la Gobernación para rogarle que se derogue, o por lo menos se modifique la reciente disposición que marcaba algunas restricciones a los «maths» de este sport.

El Sr. Sánchez Guerra, les indicó la conveniencia de que expusieran su pretensión al director general de Seguridad, aunque desde luego les advertía que sería muy difícil el poder complacerles. Recordó el ministro a sus visitantes, que la disposición de referencia fué dictada, en vista de que en las llamadas academias de billar se habían refugiado los asendereados «tiros al blanco».

Celebró el Sr. Sánchez Guerra una extensa conferencia con el gobernador de Barcelona, siendo de suponer que en la misma quedarán ultimados varios detalles del viaje presidencial.

Los obreros municipales

Una Comisión de obreros que está gestionando colocación en las obras municipales, visitó ayer tarde al ministro de la Gobernación.

El Sr. Sánchez Guerra dió a los comisionados buenas esperanzas; pues parece que la resolución del asunto depende ya solamente de zanjar pequeñas dificultades.

Al recibir a los periodistas, el ministro les facilitó un telegrama de Pamplona, diciendo que en Irurzun un desprendimiento de tierras ha interceptado la línea férrea de Pamplona a San Sebastián.

Las obligaciones del Tesoro

Por 61 peticionarios se adquirieron ayer 2.925.000 pesetas, en obligaciones del Tesoro, de la suscripción que se está realizando en el Banco de España.

El viaje del presidente

El presidente del Consejo, acompañado de su hijo político Sr. Espinosa de los Monteros, y el subsecretario de la Presidencia, salió ayer en el expreso con dirección a Barcelona.

El Sr. Dato, llegó a la estación minutos antes de la salida del tren.

Audieron a despedirle todos los ministros subsecretarios, directores generales, y alto personal de los departamentos ministeriales y muchos senadores y diputados.

Apenas llegó el presidente, el ayudante del rey, Sr. Guirao, le entregó una carta en que el monarca deseaba a su primer ministro un feliz viaje a Barcelona.

El Sr. Dato contestó al rey agradeciéndole mucho su atención en una tarjeta, que respaldó sobre un maletín.

Verificadas las despedidas, el jefe del Gobierno subió al vagón y a poco el tren marchó entre vivas y aplausos, tributados al señor Dato por todos los concurrentes.

El presidente del Congreso no acudió a la estación a despedir al presidente por haber regresado ayer mañana de su excursión a Andalucía, bastante acatarrado, y el presidente de la Alta Cámara por su delicado estado de salud, tampoco acudió a la estación.

De Estado

En el ministerio de Estado facilitaron ayer tarde la siguiente nota oficial:

«Como van siendo numerosas las reclamaciones de españoles con motivo de la detención de las mercancías procedentes de Alemania por cruceros franceses, con objeto de abreviar en lo posible trámites, deberán dirigirse los interesados directamente a la Embajada de España en París, la cual tiene ya instrucciones al efecto.»

¡QUE CORRA!

«La Epoca» copia del semanario «Ciudadanía», y nosotros copiamos de «La Epoca», lo que sigue:

El semanario «Ciudadanía» no se contenta con arremeter procazmente contra los conservadores: también dirige sus tiros más alto.

He aquí una muestra del ingenio del colega:

En el número que siguió al desfile militar celebrado con motivo de la jura de la bandera, escribía dicho semanario la siguiente coplita.

«Entre doscientos caballos le pasaron por aquí. Liebava una mano fuera: por eso le conocí».

LA FIRMA DE AYER

Competencia entre el gobernador civil y el juez de instrucción de Jaén, con motivo de causa contra el administrador de consumos y otros, de Torre del Campo, por allanamiento de morada. Se resuelve en el sentido de que se declare que no ha debido suscitarse.

Competencia entre el gobernador civil de Canarias y la Audiencia territorial de Las Palmas, con motivo de interdicto propuesto por doña Lucía Quintana contra la Junta de obras del Puerto de La Luz y Las Palmas. Se resuelve a favor de la administración.

Competencia entre el gobernador civil de Baleares y el juez de instrucción de Inca, con motivo de denuncias de la Guardia civil por corta y extracción fraudulenta de tocones. Se resuelve a favor de la Administración.

Competencia entre el gobernador civil de Barcelona y el juez de primera instancia del distrito de la Barceloneta, con motivo de juicio promovido por doña Rosa Ricart, contra la Compañía de ferrocarriles del Norte de España. Se resuelve en el sentido de que se declare mal suscitada, que no ha lugar a decidirle y que se apruebe lo acordado.

Diarreas de los niños

El único remedio que cura las diarreas de los niños (diarreas verdes inclusive) hasta el punto de restituir a la vida a enfermos irremisiblemente perdidos es el Elixir Estomacal de Sáiz de Carlos.

LA GUERRA EUROPEA

En Francia y Bélgica

(DE NUESTRO SERVICIO ESPECIAL)

Dos combates terribles

PARIS, 17.—Un artillero ha dirigido a su familia la siguiente carta, que comunica la agencia Havas:

«Voy a contaros las dos jornadas más terribles de mi regimiento cuando estábamos todavía en...»

Nos habíamos batido en retirada y habíamos tomado posición sobre un cerrete a la derecha del río; la infantería había cavado trincheras y esperábamos a los «boches». La infantería nos señaló su presencia a las cuatro de la tarde, y en efecto, no tardaron en sonar las descargas. Nosotros también nos pusimos a hacer fuego y su artillería, muy bien escondida, nos contestó en seguida.

«Ah, si los hubiéramos visto! Pero teníamos que disparar sobre los infantes, a los que dimos lo suyo.»

Poco a poco su artillería nos iba obligando a callarnos. Por fin, en el momento preciso en que nuestra infantería se replegaba, descubrimos las baterías que nos ametrallaban. En un abrir y cerrar de ojos los redujimos al silencio.

Desgraciadamente no teníamos ya infantería y los infantes alemanes venían sobre nosotros. ¡eran tantos!

Ibamos a caer prisioneros, porque era imposible conducir a los caballos bajo un fuego semejante. Pero, en vista de que los caballos no podían venir hasta donde estaban las piezas, llevamos éstas a brazo adonde estaban los caballos.

Logramos unirlos y arrancamos al galope, por la única retirada posible, por el puente que cruzaba el río.

Los obuses enemigos nos perseguían; el parapeto del puente había sido destruido y nos costó Dios y ayuda pasar al otro lado, con pérdida de bastantes hombres y no pocos caballos.

Pero al fin pasamos y, tan oportunamente, que cuando ya estábamos al otro lado, se hundió el puente.

Yo me encontré a pie y perdí al regimiento en un pueblecito donde me detuve y que bombardeaban cañones de 32.

Las mujeres y los chiquillos corrían de aquí para allá, chillando de espanto.

Después cesó el bombardeo, y de pronto oí muy cerca un clarín francés que daba la señal de cargar, y un batallón de cazadores, con la bayoneta calada, penetró en el pueblo.

Encontráronse con los «boches», que también estaban ya en el pueblo, adonde habían penetrado por otra parte, y unos y otros se batieron en las calles y hasta en las casas.

La sangre corría por las calles.

En aquellos momentos se oyeron muy cerca los cuatro formidables golpes regulares de una batería de 75. Era un regimiento que había puesto en posición sus baterías y empezaba a hacer fuego.

Me uní a él, y de noche ya, la lucha tomó un carácter fantástico. Dos pueblecitos estaban ardiendo.

Los estallidos de los obuses sonaban sin interrupción. (Habíamos hecho 4.000 disparos en dos horas.)

De pronto resuena La Marsellesa, mientras las clarines de los tres regimientos tocan carga.

Desde donde estábamos, al resplandor de los incendios, distinguíamos perfectamente el campo de batalla.

Los «boches» retrocedían, La Marsellesa seguía sonando y los cañones no paraban un instante.

Al fin, nuestros soldados llegaron hasta el enemigo. Ni un tiro: la bayoneta.

De pronto, cesa el toque de carga y los clarines llaman a «la bandera». Nos habían cogido la bandera. Instintivamente dejamos de hacer fuego, aterrados.

La Marsellesa sonaba cada vez más fuerte.

De pronto, las trompetas callan, y en segunda vuelve a sonar el toque de carga. La bandera había sido recuperada.

Los «boches» huían con toda la prisa que les permitían sus botas...

Comunicado de las once de la noche

PARIS, 17.—En Nuestra Señora de Loreto, los alemanes han atacado tres veces, habiendo preparado de antemano cada ataque con un violento bombardeo; todos los ataques fueron detenidos a los pocos momentos.

Igualmente fué infructuoso otro ataque que intentaron en Eparges la noche pasada.

En el bosque de Montmaré, combate de Artillería; hemos reducido al silencio tres baterías y hecho saltar un depósito de municiones.

Nuestra aviación se ha mostrado muy activa; diez bombas fueron arrojadas sobre los talleres del ferrocarril de la estación de Leopoldche, al este de Huningue, actualmente utilizados para la fabricación de granadas.

Diez granadas fueron lanzadas sobre la fábrica de pólvora de Rothel; seis han causado grandes llamas rojas muy altas y coronadas por un humo muy espeso.

Los aviadores recibieron cascos de granadas en sus aparatos, pero han vuelto sanos y salvos.

Cuarenta granadas, cuya mayor parte hizo blanco, han sido arrojadas sobre la Central Eléctrica de Maisieres-les-Metz, a 15 kilómetros al norte de Metz.

Esta fábrica provee de fuerza y alumbrado a la ciudad y fuertes de Metz.

Un humo muy espeso salió del edificio de la Central.

A la vuelta, nuestros aviadores encontraron tres aparatos alemanes; los persiguieron, obligándoles a aterrizar.

Los nuestros no han sufrido ningún accidente a pesar del violento cañoneo de los fuertes de Metz.

Nada que señalar

PARIS, 17.—Comunicado oficial de las tres de la tarde:

«Nada que señalar desde el comunicado de anoche.»

Rusos y turcos

(DE NUESTRO SERVICIO ESPECIAL)

Los turcos de Mesopotamia

LONDRES, 17.—Los turcos de Mesopotamia han recibido considerables refuerzos,

con los que han atacado Kurna, Hawaz y Shaiva.

El 11 y el 12 de Abril han cañoneado Kurna, pero sin tomarla ni causar daños de importancia en ella. Las tropas indobritánicas han hecho fuego, excelente por lo certero y eficaz, contra numerosas embarcaciones indígenas que transportaban grupos enemigos. Algunas minas derivadas turcas han destruido una parte de un puente sobre el Tigris. Los turcos han cañoneado Hawaz, aunque sin alcanzar sus proyectiles a la población, y han repetido la operación el día 12, pero con idéntico resultado.

El encuentro de Shaiva fué más serio. Protegidos por el fuego de su artillería avanzaron los turcos el día 12 al amanecer en el 60. y en el O. y continuaron hasta las ocho de la mañana; después comenzaron a atrincherarse, mientras seguía el fuego de cañón.

El 12 de Abril, por la tarde, se resistió el ataque en la zona S. Fué completamente rechazado el 13 por la tarde. Los turcos continuaron durante la noche del 12 al 13 haciendo disparos de fusil; en los intervalos hacían descargas cerradas de fusil y de ametralladoras.

En la madrugada del 13 atacamos las posiciones turcas situadas a una milla al N. de las nuestras, consiguiendo alcanzar al enemigo, que se retiró hacia el Norte.

Después nuestro ataque se dirigió a Oeste; los turcos huyeron ante nuestro avance, dejando en nuestro poder 18 oficiales, 300 soldados, dos cañones y algunas banderas.

Nuestras pérdidas del 12 de Abril son de cuatro oficiales ingleses y un oficial indio, 23 soldados ingleses, 53 indios y 11 «mercenarios» heridos. No tuvimos ningún muerto.

Los prisioneros declararon que las fuerzas turcas se componían de 10.000 soldados de infantería y unos 1.000 caballos, de tropas regulares, más de 28 cañones, y de 12.000 kurdos y árabes.

Todas estas tropas, excepto 5.000 árabes, han tomado parte en el combate del día 13.

Los turcos alistan tribus nómadas

EL CAIRO, 17.—Los turcos despliegan una gran actividad en Mesopotamia y en la frontera persa.

El día 15 se apoderaron de Kars-j-Chirina, y ayer han realizado una nueva tentativa contra la ciudad de Abwaz, situada en el Karonn persa y que es como el depósito de comercio de la parte sur de la Persia.

Se ha realizado otra tentativa contra el campo de Korna, en donde las tropas indobritánicas, después de haber conquistado todo el Irak y la Arabia, se estaban atrinchando.

Es graciosa, sobre todas las demás consideraciones que pueden hacerse sobre ello, la cooperación de las tribus kurdas y árabes del Djézire, que los turcos van reponiendo de su primer pánico y toman la ofensiva contra las tropas del general Barret, que había decidido detenerse momentáneamente en su marcha de avance.

Esta ofensiva se ha traducido, después de la toma de Bassorah y Korna, en múltiples sorpresas en todos los puntos, efectuados por tribus sublevadas.

Después de la batalla de Seihan, que ha terminado con la toma de Bassorah, es esta la primera vez que una guerra de alguna importancia ofrece combate a las tropas anglo-indianas, en Shaiva, localidad sin importancia.

Turquía, que entretiene en Bagdad un Cuerpo de ejército encargado de guarnecer Mesopotamia y una parte de la Arabia, podía disponer, todo lo más, de 30.000 regulares que poner en armas en esta región.

Este número ha sido visto reducido considerablemente desde el principio de la campaña.

Las tribus que viven en estado nómada, en el norte de Mesopotamia o en Djézire, han sido llamadas a cubrir bajas.

Este concurso ha producido un estado de anarquía.

Se recuerdan los horrores cometidos en Sudj, Bulagh y en los alrededores de Urmiah, el saqueo de Kerbela y del Nedjel; pero Turquía no atiende a otras consideraciones que a la de proveerse de elementos de combate.

La anarquía, que se enseorea a lo largo de la frontera persa, lo prueba también; pero ni los ataques ni las sorpresas podrán restar a las tropas inglesas las ventajas considerables que han realizado, mucho más si se tiene en cuenta que no han podido resistir en el Norte el avance de los Ejércitos rusos en Azerbaiján.

Operaciones rusas

PETROGRADO, 17 (Oficial).—Continúan con éxito para nuestras armas las operaciones en Mesopotamia, habiendo sido expulsados los turcos de las posiciones que ocupaban al Noroeste de Shaiva.

También les atacamos en las cercanías del bosque de Birjisyeh, donde se habían atrinchado unos quince mil turcos.

Nos apoderamos de aquellas posiciones, costándonos la operación unos setecientos hombres.

Las bajas de los turcos fueron tan grandes, que tuvieron que retirarse hacia Nakhaila, por carecer de fuerzas bastantes para sostenerse en el bosque.

En el mar

(DE NUESTRO SERVICIO ESPECIAL)

Garros derriba a un taube

HAZEBROUCK, 17.—Ayer, el teniente aviador Garros, después de una persecución obstinada, logró derribar a un taube al este de Messines, entre Yprés y Armentières.

El tráfico marítimo de Inglaterra

LONDRES, 17.—El Almirantazgo británico ha publicado una nota anunciando que durante la semana última han entrado o salido en puertos del Reino Unido 1.432 navíos.

Figuraban entre ellos dos barcos ingleses de 6.553 toneladas entre ambos.

Uno de ellos, el «Harpyee», fué echado a pique por un submarino alemán.

Otro fué alcanzado por un torpedo, lo que le impidió entrar en el puerto a que se dirigía.

Reclamación del Gobierno inglés

WASHINGTON, 17.—El Almirantazgo inglés ha enviado una enérgica carta al Departamento de Marina, para pedir que el «Kronprinz Wilhelm» sea oficialmente colocado en estado de detenido, bajo la custodia de militares, en vez de ser simplemente internado.

Este rigor en el trato debe ser aplicado por los submarugos empleados por el capitán para salir de Nueva York al principio de la campaña.

El ministerio de Negocios Extranjeros ha consentido que se examine el navío, como pedía su capitán, y al efecto ha nombrado una Comisión.

El capitán del «Kronprinz» asegura que el «Carlsruhe» sigue en el mar.

Bombardeo de las defensas de Arich

PARIS, 17.—Ayer, un acorazado francés, apoyando un reconocimiento de aviones, bombardeó eficazmente las defensas de El Arich y aglomeraciones de tropas acampadas en los alrededores de dicha ciudad.

En los aires

(DE NUESTRO SERVICIO ESPECIAL)

Bombas sobre Geradmer

PARIS, 17 (Oficial).—Ayer tarde y hoy por la mañana dos taubes lanzaron, sin resultado, cuatro bombas sobre Geradmer, huyendo perseguido por fuego de cañón.

Un taube sobre Sheerness

LONDRES, 17.—Esta tarde un taube ha volado sobre Sheerness.

El fuego de cañón que se le hizo le obligó a huir a toda velocidad hacia el mar sin arrojar bombas.

Otro aeroplano voló también esta tarde sobre Sittlinghouse.

Procedía de Deal y había volado anteriormente sobre Paversham, donde arrojó infructuosamente dos bombas.

Al llegar a Sittlinghouse volaba a gran altura; descendió y dejó caer sin éxito una bomba en las cercanías de la población.

Más tarde volvió a la misma población, a una altura de 200 metros, y lanzó otra bomba, sin obtener resultados.

Luego se fué por el camino que había traído.

Acción de los aeroplanos alemanes

LONDRES, 17.—Un aeroplano alemán ha arrojado hoy al medio día varias bombas sobre Sittlinghouse y Faverham, en el condado de Kent.

Baid de un zeppelin

LONDRES, 17.—Conócense ya detalles del «raid» ejecutado por el zeppelin, del que se ha dado únicamente la noticia.

A las ocho de la noche se vió un dirigible que venía de la parte del mar, por encima de Blyth.

Se creyó al principio que era un dirigible inglés, pues pasó por encima de la población sin hacer ninguna demostración.

Cuando se hallaba a tres kilómetros más al interior, oyóse una fuerte explosión.

Parce ser que el dirigible alemán echó ocho bombas en las regiones hülleras vecinas a Choppington, Buldington, Ceaton y Delaval, produciendo únicamente un incendio.

Otras bombas fueron arrojadas en Killingworth y Seaton-Burn, produciendo daños.

El zeppelin se dirigió hacia el Tyne, echando dos bombas en Benton, que sólo produjeron averías en una bicicleta.

En los alrededores de Seaton-Burn otras dos bombas no causaron tampoco daño alguno.

En Craullington cayeron varias bombas.

Desde allí se dirigió el zeppelin a Wallsled, donde arrojó seis bombas y causó algunos pequeños incendios que fueron apagados sin dificultad.

Una bomba cayó en una casa y hundió un piso, sin hacer ningún herido. Otra produjo un incendio en la vía férrea, siendo pronto apagado.

El zeppelin, después de atravesar el río, se dirigió hacia el mar, desapareciendo.

La región en que ha volado el zeppelin está situada a 40 kilómetros de Hartlepool, que los zeppelines bombardearon en su primer «raid» sobre Inglaterra.

Este dirigible alemán ha tenido, por lo menos, que hacer un viaje de 1.000 kilómetros.

Zeppelin al mar

PARIS, 17.—De Roma dicen al «Journal» que la flota austriaca había recibido dos zeppelines, uno de los cuales ha caído en el Adriático, ahogándose la tripulación.

En Alemania

(DE NUESTRO SERVICIO ESPECIAL)

Los prisioneros de guerra

ROMA, 17.—El ministro de Obras públicas de Prusia ha ordenado que los prisioneros de guerra sean ocupados en los trabajos de construcción de líneas férreas.

Pretensiones ridiculas

BASELEA, 17.—La indemnización de los daños causados por la guerra preocupa a la opinión pública alemana.

La «Gaceta de Colonia» publica respecto al asunto un artículo refiriéndose especialmente a los intereses del comercio.

Examinando las aspiraciones expresadas por las diversas Cámaras de Comercio, el autor protesta contra la pretensión de las Cámaras de Sonneberg y de Hanover, las cuales quieren que Alemania obligue a las naciones neutrales a indemnizarlas las cantidades que ellas han perdido con esos países a causa de la guerra.

«La guerra—escribe el doctor Brandt—sería la única sanción de semejantes pretensiones, y Alemania no puede soñar en entrar actualmente en lucha con los Estados neutrales.»

Sobre la campaña de los submarinos

ROTTERDAM, 17.—Un personaje que ha estado en contacto directo con los círculos diplomáticos de Berlín, dice que existe y ha existido siempre una divergencia, a propósito de la campaña de los submarinos, entre el almirante von Tirpitz, que fué el iniciador del proyecto, y el canciller Bethmann-Hollweg, el cual se opuso resueltamente.

Cada uno de estos puntos de vista encontró partidarios, y una polémica viva se entabló entre ambos personajes.

El canciller sostiene la tesis de que no pueden compararse las ventajas sin importancia que con ese género de guerra pueden obtenerse, con el efecto perjudicial para Alemania, que hace en los países neutrales esa campaña de destrucción por medio de los submarinos.

El almirante Tirpitz dice que el pueblo, con el cual se deben tener miramientos, es el pueblo alemán, y que ante el fracaso marítimo de Alemania era necesario hacer algo para demostrar al pueblo que Alemania podía aún actuar en el mar.

Tras una larga discusión, el káiser consintió en aceptar el punto de vista del almirante.

Sin embargo, la divergencia subsiste. Por eso el modo de proceder de los submarinos varía cada día, según la opinión que prevalece.

De otra parte, el pueblo alemán se halla

desengañado respecto al éxito de los submarinos, principalmente porque no han echado a pique ningún transporte con tropas de los aliados.

No obstante este desengaño, es mínimo en comparación del que han experimentado los alemanes en cuanto a la eficacia de los zeppelines.

Se quedan en Suiza

BELLEGARDE, 17.—Las autoridades militares alemanas han decidido no conceder en adelante a los soldados permisos para convaler en Suiza.

La determinación obedece a que muchos soldados heridos llegados a Zurich se niegan a regresar a Alemania.

El comercio con los países escandinavos

COPENHAGUE, 17.—A fin de impedir la pérdida total del comercio alemán en los países escandinavos, muchos viajeros de comercio alemanes, que habían sido movilizadas, han recibido licencias de quince días para que visiten a sus antiguos clientes de aquellos países.

Uno de los viajeros licenciados ha hecho en Cristianía la declaración de que antes de abandonar Alemania se le hizo jurar, así como a todos los otros que se encuentran en el mismo caso, que guardaría el mayor secreto acerca de toda cuestión militar.

Los alemanes en Bélgica

(DE NUESTRO SERVICIO ESPECIAL)

Contra un cura patriótico

EL HAVRE, 17.—Dicen de Bruselas que durante un sermón pronunciado en la misa mayor por el cura párroco de la iglesia de Santiago, que se encontraba llena de fieles, entre los cuales había varios oficiales alemanes, habló dicho sacerdote de los deberes patrióticos e hizo votos por que entre pronto en su capital el rey Alberto.

Las autoridades alemanas parecen que toleran estas y otras manifestaciones semejantes, como la carta del cardenal Mercier al arzobispo de París, por estimar que, dada la excitación de ánimos en Bélgica, sería contraproducente y más peligroso reprimirlas.

En Inglaterra

(DE NUESTRO SERVICIO ESPECIAL)

El asesinato de un súbdito inglés

LONDRES, 17.—El Gobierno inglés ha encargado al Gabinete de Washington proteste ante Alemania contra el asesinato del súbdito inglés Hadley el 3 de Agosto, a quien mató el teniente alemán Nicolai, siendo sobrecada la causa por las autoridades alemanas.

En los Estados Unidos

(DE NUESTRO SERVICIO ESPECIAL)

Roosevelt se niega a gestionar la paz

WASHINGTON, 17.—El ex Presidente Roosevelt se ha opuesto vivamente al movimiento en favor de la paz emprendido por los Estados Unidos.

Pide que el país haga todo lo posible para evitar la devastación sangrienta de Bélgica.

Dice que los Estados Unidos no protestaron contra la violación de Bélgica, y esto lo califica el ex Presidente citado como una renuncia particularmente innoble a los deberes nacionales.

Los críticos militares

LONDRES, 17.—Desde Nueva York comunican al «Daily Telegraph» que los críticos militares americanos se ocupan actualmente de la actividad que se observa en la región de Varsovia, sacando conclusiones de los telegramas oficiales y de los particulares que envían los corresponsales americanos desde el teatro de la guerra.

Están de acuerdo en que la actividad presente significa que las condiciones meteorológicas han mejorado notablemente, permitiendo a los alemanes arriesgarse a intentar un esfuerzo contra Varsovia.

Los alemanes tratan de desviar la atención de los rusos de los Cárpatos.

Instituto Español Criminológico

Habiendo regresado de su viaje científico a la América del Sur, el presidente de este Instituto, Sr. Carpena, se ha celebrado una reunión extraordinaria, en la cual, el Claustro de profesores ha tomado, entre otros acuerdos, el de nombrar presidente honorario en unión a las demás ilustres personalidades españolas y extranjeras que componen su Comité de honor, al eminente sabio argentino D. Joaquín V. González, en virtud a los relevantes servicios prestados a la ciencia y a la reforma penitenciaria y penal.

También ha organizado una serie de conferencias universitarias que, de acuerdo con los señores rectores correspondientes, tendrá lugar en las distintas Universidades españolas en diferentes cursos.

La serie del año actual se desarrollará en la Universidad Central, bajo la presidencia del señor rector de la misma, Sr. D. Rafael Conde y Luque; y se inaugurará el próximo lunes a las cinco de la tarde, en la Facultad de Derecho.

Disertarán cada día sobre materias criminológicas, como Instituciones penitenciarias, Identificación dactiloscópica, Derecho penal comparado, Política científica, Antropología criminal, Psiquiatría y Mitología criminal, los profesores y doctores, del Cacho, Maldonado, Serrano Batanero, Anguera, Sánchez (D. Domingo), Juarros y Saldana, haciéndose después el resumen por el doctor Carpena.

Oportunamente se anunciarán con exactitud día y hora y tomas, ya que por disposición del señor rector de la Universidad central, las conferencias serán públicas.

DEL CONCEJO

Para la Gran Vía

Ha sido firmada en el Ayuntamiento la escritura de adquisición de la casa número 3, de la calle de los Leones, con destino a la Gran Vía.

Importó la compra la cantidad de 51.129 pesetas.

El pago de los maestros

Ayer tarde se procedió por la Tesorería municipal, al pago de los atrasos adeudados a los maestros, por indemnización de casa, y otros elementos.

Dicho pago ha sido presenciado por algunos concejales.

Para hablar de esta cuestión y de otros extremos relacionados con la misma, se celebrará hoy un mitin en el teatro Barbieri.

Toros en Sevilla

SEVILLA, 17.—Con un gran lleno, a pesar de amenazar lluvia, se ha celebrado esta tarde la corrida de feria.

En los palcos se hermosas mujeres. Se lidiaron toros de Santa Coloma, por los valientes espadas Joselito y Belmonte.

El primer bicho que se presenta en el ruedo, es negro, bien puesto y no muy grande.

Galitito le saluda con dos verónicas superiores y un recorte con estilo.

Belmonte también se luce en dos verónicas, marca de la casa.

El Santa Coloma toma cinco varas y deja un jaco en la arena.

Joselito hace quites muy adornado y valiente.

Cantimplas y Chiquilín parecen sin nada notable.

José con la muleta empieza trasteando tranquilo, con pases de primera calidad, adornándose en la cara del bicho, cogiéndole los pitones, y haciéndose con el enemigo con valentía.

La faena ha sido soberbia.

Da un pinchazo alto, y después de algunos telonazos, entra a matar, dejando una estocada atravesada.

(Ovación y vuelta al ruedo.)

El segundo es «Pescador», y negro. Belmonte le sujeta con cuatro verónicas superiores y un farol.

Después da una verónica de chipén. (Gran ovación.)

El tercio de varas resulta animadísimo, porque los maestros traen ganas de trabajar y de «complacer» a la «afición».

Hacen quites que alejan, sobre todo uno de Belmonte resulta asombroso.

Remata la suerte, dando dos vueltas metido entre los pitones. «¡Alugo!» vuelve el resuello a los espectadores.

Las ovaciones a ambos diestros se oyen en la Macarena.

Vito y Calderón cuegan tres pares.

Y coge los trastos el de Triana.

Lo de Gibraltar

Hemos recibido la siguiente carta del Sr. Director de "The Peninsular Post":

«Señor Director de EL RADICAL.

Madrid.

Muy señor mío y de mi mayor consideración: Hemos insertado la adjunta «conversación» sobre «lo de Gibraltar», cediendo al riesgo que nos han hecho repetidas veces amigos españoles de distintos matices políticos, nos opinaban que ya era hora de que nosotros hicieramos algo para sincerarnos ante los ataques injustos que nos vienen haciendo sin cesar «El Correo Español» y otros órganos de la misma afiliación por nuestra ocupación de Gibraltar.

Si no fuera por estas incitaciones de parte de nuestros amigos, no nos hubiéramos aventurado a tocar un asunto tan delicado, y esto, a pesar de la dolorosa impresión que nos causa el ver que se nos dirigen insultos tan crueles en un país neutral, que se encuentra unido a Inglaterra por lazos tan sumamente amistosos, que viene a ser el único país neutral al que, a su propia petición, se le ha concedido el tratamiento de nación más favorecida con respecto a numerosos artículos, cuya exportación de Inglaterra ha sido prohibida durante la guerra, «excepto a los aliados y a España». En vista de las circunstancias, celebramos que usted nos haga la justicia de leer y dar a conocer a sus lectores el artículo adjunto sobre lo de Gibraltar.

Con este motivo me aprovecho esta ocasión para agradecerle de usted, atento y seguro servidor, c. b. s. m., *Luislos Colvins, el Director.*

Por la mucha extensión del artículo a que se alude, sólo damos hoy parte del mismo.

Dice así:

«La hispanofobia.—Yo he sentido verdadera pena leyendo en la Prensa que ostenta la llamada representación oficial del partido al cual pertenece mi amigo, tan simpático como lo es usted, que no hay español, sea lo que sea, su matiz político, que no vería con fruición los alemanes en Gibraltar, con otros ataques por el estilo y peor a nuestra nación. Ciertamente, por cierto, que se exagera la enemistad popular, pero sabiendo que existe siempre algún resentimiento sobre lo de Gibraltar, tenía que era más o menos fundada la aseración citada, y que usted estaría conforme con ella.

El tradicionalista.—El resentimiento, sí, es cierto; pero no así el aserto que el pueblo, en masa, quería ver Gibraltar en poder de los alemanes.

Mire, amiga mía, no vale perder tiempo prestando atención a los infundios de aquel diario. Yo, con mucho gusto de mis correligionarios, he dejado de comprarlo desde que se alemanizó. No obstante, en lo de Gibraltar hay un grano de semilla que bien pueden tomar en cuenta ustedes los ingleses. Fácil es para ustedes burlarse de nuestra «ocupación» y decir satíricamente que el que pierde la gana no tiene derecho de quejarse por tocar el premio gordo al vecino. Ustedes dicen que, por ser conscientes de nuestra debilidad nacional, no dejamos de sentir como una llaga insana en nuestro amor propio el ver otra potencia instalada en el punto más estratégico de toda nuestra Península.

—La hispanofobia.—Y creen ustedes que no lo reconocemos nosotros? Muchas veces he oído decir a mis compatriotas, viajando por España, y entre ellos los oficiales de la misma plaza, cuánta simpatía tienen para los españoles desde este punto de vista, y expresar su apreciación de lo agudo que ha de ser por el orgullo suyo de vernos allí. Figúrese, me han dicho—nuestro resentimiento si viciamos a una gran potencia extranjera colocada en la isla de Wight o en el Land's End de Cornwall. Lo mismo han de sentir los españoles, recordándose de las páginas gloriosas escritas por su pueblo en la Historia de los siglos pasados. Pero de allí a cambiar el «statu quo» sería largo, y, según mis humildes entendimientos de su política interior, España no se hubiera adelantado en nada, si la fortuna de la guerra hubiera permitido a Alemania establecerse ahora como dueña del Estrecho. ¿Cómo le parece a usted?

El tradicionalista.—Usted tiene razón. Dos veces, la primera en 1715 y la segunda en 1721, tuvimos ocasión de redimir Gibraltar a cambio de territorios en América. Pero el rey de España no quiso o no supo aprovechar la indiferencia de Inglaterra, ni sus ministros lo tomaron con el necesario calor, faltando el patriotismo a algunos por no ser españoles, sino franceses. Pasó la hora propicia, los ingleses hicieron caso de la importancia de la plaza, y desde entonces no pensaron más en restituirla. Pero no es más que lo justo confesar que en algún momento España pudiera redimirse y perdió la ocasión. No por eso hemos de sentir menos la ac-

tual situación, aunque la honra demanda que lo tengamos en cuenta cuando los contrarios a Inglaterra gritan que lo de Gibraltar es imperdonable.

La hispanofobia.—Aprecio tanto más su actitud judicial por comprender qué ingrato ha de ser el recuerdo de tal torpeza gubernativa. Ahora, dígame con igual franqueza cuál es lo que ustedes idean en cuanto a la restitución de Gibraltar. Tengo entendido que por difícil que parezca, se habrá imaginado algún que otro modo de conseguirlo que se desea.

El tradicionalista.—¿Qué sé yo! Desde el habla al hecho es el camino muy lejos. Al momento en que Inglaterra se consideró dueña del Peñón, no a título precario, sino definitivo, pasó la cuestión española a internacional, y ya no pudimos tocarla sin despertar recelos y suspicacias de intereses poderosos. ¿No le digo que nuestro resentimiento es más bien sentimental que otra cosa? ¿Cualquier pueblo débil hubiera de sufrir con veras humillado por la presencia, dentro de su frontera, de una potencia dominante, y cuanto más nosotros, cuya Patria era algún día dueña y emperatriz de casi toda Europa!

¿Qué hubiera pasado con esa plaza una vez llegado «el día» de los alemanes, si estuviera en poder de su dueño natural, desprovisto de los armamentos y defensas de la ciencia moderna, por haberse negado los pacíficos españoles a votar las crecidas sumas que suponen su estado actual? ¿Es posible que los germanófilos crean que Alemania no aprovecharía el descuido con apropiarse la puerta del Mediterráneo, aunque España, con o sin voluntad, interviniera en la guerra a favor de los teutones?

El tradicionalista.—No lo dudo. Repito que el apasionamiento germanófilo es una aberración que padece esa minoría del partido tradicionalista con quien no comulgo. Pongámonos en lo justo. No esperamos, ni debemos esperar, que Inglaterra nos devuelva Gibraltar a título gratuito, exponiéndonos a que en las incertidumbres de nuestra política exterior fuese una posición avanzada contra las comunicaciones de su imperio.

No somos nosotros, los españoles en masa, idiotas embaucados. Vemos que Inglaterra mantiene ahora frente a Alemania la misma política que siguió frente de Napoleón y Luis XIV: oponerse a que se cree un poder continental omnímodo que, avasallando a las demás naciones, la amenace a ella. Esto le importa y le conviene a los otros pueblos continentales amenazados por la misma tiránica hegemonía. Gran suerte es para las naciones que el interés de la Gran Bretaña coincide con las doctrinas idealistas o generosas que puedan hablar del derecho y no de la necesidad. Ya verá usted si soy entusiasta de Inglaterra. Pero cuando más la admiro y la envidio, más sufro con el menosprecio que ha de sentir por nosotros, incapaces, no solamente de guardar nuestro territorio, sino de haber redimido cuando Inglaterra lo ofreció!

La hispanofobia.—¿Hablar de menosprecio me da pena! Poco comprenden ustedes nuestro carácter nacional, si es que se figuran tal disparate. Si España no supo aprovechar la ocasión de redimir Gibraltar, Inglaterra no supo quedar con su parte de América. No podemos apoderarse a España por lo de Gibraltar, cuando perdemos toda nuestra colonización en los hoy Estados Unidos por la inexcusable torpeza de nuestro Gobierno en permitir estallase una guerra transcontinental, como dice el refrán, «por una libra de té». Y ahora, volviendo a lo práctico, dígame: ¿Qué ventajas esperarían los germanófilos que desearan la intervención activa de España en favor de Alemania?

El tradicionalista.—Tratados comerciales, por supuesto, incluso nuestra admisión en el decantado Zollverein, y la reconstrucción de España por financieros y estadísticas alemanas bajo un dictamen militar dirigido desde Berlín. La Península es grande y poco poblada, y Alemania tiene hambre y sed por extenderse en nuevos terrenos. En España hay cuencas de minerales riquísimas sin explotar, y bien hubiera convido a Alemania encargarse de su explotación. Por fin, tenemos numerosos puertos de mar y gran extensión de costas, mientras Alemania está ahogándose por falta de los mismos. Bien se comprende que Alemania haría esfuerzos imponentes para aliarse con España.

La hispanofobia.—¿Hombre! No le pregunté sobre las ventajas de tal alianza para Alemania. Esas saltan a la vista de cualquier idiota, sea o no embaucado. Ningún hispanófilo puede dejar de comprender los deseos teutónicos. Explíqueme los fines perseguidos por la minoría germanófila española que trabaja en favor del káiser.

El tradicionalista.—No he llegado a saberlos. He oído hablar de cierta proximidad por parte del Ejército, que una aproximación entre la República francesa y los republicanos españoles reanudaría perjuicio a la monarquía española, aunque a mí me parece ese temor fantástico, y sabido es que,

por tramas de la agencia secreta del Gobierno alemán, llegaron a convenir a la parte menos instruida de la opinión católica de que el káiser era el único campeón del cristianismo europeo, contra el llamado ateísmo francés y la supuesta masonería inglesa.

La hispanofobia.—Es la primera vez que me he enterado de tal temor monárquico, pero eso no podía influir con el partido tradicionalista, el motivo de cuya existencia es luchar contra el régimen y la Constitución española.

El tradicionalista.—Dejando a un lado la monarquía con el ateísmo de la República francesa, demasiado proclamado ya por los germanófilos, mi criterio es que la alianza con Alemania nos hubiera llevado a una ruina irreparable. Los germanófilos alegaban que un ataque a Francia por parte de nosotros, por los Pirineos, había colocado en una situación difícil a las fuerzas de la República; pero una situación difícil no es una situación insoluble. En tanto que las tropas aliadas contenían nuestro avance por el Norte y el Nordeste (como no cabía duda que lo hubieran contenido, dada la imposibilidad geográfica en que Alemania nos apoyase), la escuadra de Inglaterra, o una parte pequeña de ella, nos originaría los siguientes daños: la supresión absoluta de nuestro tráfico marítimo, y consecuente ruina de todas nuestras industrias que viven de la exportación, incluso las Empresas navieras; incomunicación completa de España, no solamente con las Américas, sino con Marruecos, las islas Baleares, Canarias y Fernando Pó, que quedara a merced de un ataque extranjero; exposición de todos o casi todos nuestros puertos al bombardeo de las escuadras enemigas, y dos campañas por tierra, además de la de los Pirineos, a saber: una en Portugal o su frontera, y otra en Gibraltar y sus alrededores. Gran suerte ha sido para España el que sus elementos intelectuales y las masas populares no hayan compartido la germanofilia de la minoría de los tradicionalistas.

(Continúa.)

Mortalidad en los niños

En muchas naciones la cuarta parte de los niños que mueren de la edad de un día hasta los cuatro años, es causada por la diarrea y el resto de las defunciones por todas las demás enfermedades juntas. La mayor parte de los enfermos se salvarían tomando en pequeña dosis el Elixir Estomacal de Sáiz de Carlos, que cura estas diarreas incoercibles de los niños en todas sus edades, incluso en la época de la dentición y destete.

SUCEOS

¡Miau!

Angela Rodríguez Díaz, tiene diez y seis años, y tiene la desgracia de ser sirviente y presta sus servicios en el Paseo de Santa Engracia, 81, principal interior.

Ayer, según nos dicen, comieron los señores, y del principio, sobaron cuatro boquerones completos, nos cabezas de besugo, ¡besugo de verdad, no confundirlos con iteratos gangosos y tontos!—y una cola de sardina.

Angela cogió el plato y se lo llevó a la cocina, surgió un minino y saltó al plato. Angela, le dio un zapato, defendiendo su principio y el minino, que también quería principio, se le hincó el jopo y ¡miau, reminiuuu!... se arrojó sobre la pobre sirviente, y le dio cuatro mordiscos en un brazo. El diría, que a falta de pescado, mejor era la carne.

Angela fué curada en la Casa de Socorro de Chamberí, donde calificaron su estado de pronóstico reservado.

¡Eso no está bien!

En la Comisaría del distrito de la Inclusa se presentó ayer una pobre mujer llamada Eugenia López Ibáñez, de treinta y cuatro años.

La infeliz mujer llevaba en sus brazos un niño de ocho meses y de la mano una niña de tres años.

Eugenia denunció que su marido Adolfo González Maté, de treinta y cuatro años, fontanero, la abandonó el día 9 de Marzo último, dejándola en medio del arroyo, sin recursos para ella y para sus hijos.

Y cuántas veces se ha presentado en casa del marido, calle de Juanelo, 29, tienda de estañería, este la ha arrojado a la calle, negándole un pedazo de pan, y diciéndole que se gane la vida como quiera o pueda.

¡Vaya un marido... y sobre todo vaya un padre...

Los andamios. Otro albañil lesionado

Estaban José Fernández López, de cincuenta y dos años, albañil, trabajando sobre un andamio en las obras en construcción de la casa número 6, de la calle del General Ricardos.

Y como el andamio no estaba en condiciones, el pobre albañil se cayó, resultando con tres heridas contusas en la cabeza y lesiones en diferentes partes del cuerpo, siendo asistido en la Casa de Socorro, suena del distrito de la Latina, donde calificaron su estado de grave.

Las víctimas del trabajo

En las talleres de Jarcho y Compañía, se produjo confusión de segundo grado en el pte izquierdo, el operario Siservando Alazó Denia, de veintinueve años, al que le cayó sobre dicha extremidad una barra de hierro.

—Por las mismas causas fué asistido en la Casa de Socorro del distrito de Palacio, el operario de la estación del Norte Ricardo Rivera Pérez, de cuarenta y dos años.

De la silla al suelo

Soledad López (doña) —madre, dando paz si que es un regalo!—Soledad, repetimos, vivió en el techo una tarrafa y como es más limpia que los chorros del agua, cogió el escobón, para quitar la cortina se subió a una silla, y cuando dió el primer hisopazo, perdió el equilibrio y ¡cataplúm! al suelo. fracturándose la clavícula derecha.

Santa intoxicada

En la Casa de Socorro del distrito de la Inclusa fué curada de intoxicación de segundo grado por aspiraciones de ácido carbónico, Josefa Santa, de cincuenta y tres años y con domicilio en la calle del Sombretete, número 8.

Robo

Don Manuel de Lucas y Ruiz Delgado, de veintinueve años, pintor, tiene en la calle de las Huertas, núm. 82, una cochera de su propiedad.

Ayer, su criado, llamado Antonio, fué a limpiar la cochera, y cual no sería su sorpresa al encontrarse la puerta abierta y la falta de un capote ruso, un impermeable negro, una manga de goma para limpiar los coches, tres cámaras de autos, usadas, y una cubierta también usada, todo valorado en 300 pesetas.

Los ladrones de rigoroso incógnito.

El agua de Vichi

En una casa de lenocinio, sita en la calle de López de Vega, núm. 8, se hallaba ayer tarde, tal vez en cumplimiento de su deber o ya por pasar el rato lo más apasionadamente posible, el agente de la sexta brigada de Policía, D. Luis Villanova y Rueda.

D. Luis, aunque policía y apasionado, padece con frecuencia ardores en el estómago; sin duda, estos ardimentos, le llevan a la calle de Lope de Vega, donde se queda, como si le echaran un jarro de agua fría por el cogote.

Esto nos lo suponemos, solamente porque no somos partidarios de los géneros de punto, y apenas nos metemos en interioridades.

¡Vélay!

Y dicen que para regular las irregularidades de su estómago, el Sr. Villanova y Rueda, tiene la costumbre de beber agua de Vichi.

Ayer, cumpliendo una obra de misericordia, fué a visitar a la dueña del citado prostíbulo María Lafuente, que se halla en cama muy enferma.

Charla que te charla con ella D. Luis, sintió el maldito ardor en el estómago, e inmediatamente se levantó, y yéndose hacia la cómoda, cogió una botella con la etiqueta del agua de Vichi y, ¡glau, glau... se echó un gran trago que, ¡oh, dolor, dolor de tripa!... lo que acababa de beber era lejía y, claro es, el ardor del estómago se le trasladó al vientre, y dolores que este tiene a intoxicación que se curó en la Casa de Socorro del distrito del Congreso.

Pobre D. Luis, lo apenado que estará, no por su dolor de vientre, sino por no poder prestar servicio durante unas cuantas noches a esas horas en que las palomas de donna María Lafuente, salen de la casa y «volar» que te «volar».

Como en los folletines. Loca y envenenada.

Una folletín completo en cuatro líneas... Uno de esos folletines, que el hocco reputado suelta meter a las mujeres por la rendija o abertura de la puerta del cuarto, cuando menos lo esperan.

He aquí la protagonista: María Hernández Sánchez es joven, pues apenas ha cumplido veinticuatro años, y para mayor desgracia es soltera, a pesar de ser buena moza, bonita y simpática.

María, en sus ilusiones de los veinte años, correspondió al amor de un galán. Los padres se enojaron; ella sufrió todas estas contrariedades por el amor de sus amores. Llegó un día en que éste se cansó de ella y la abandonó cuando mayor era sus ilusiones.

Y pensando en aquella perfidia, un día y otro, la pobre María acabó por perder la

razón. Y loca, abandonada de todos, pasó los días... Ayer, no se sabe como, se apoderó de unas pastillas de sublimado y las tragó. Vino la intoxicación consiguiente, la condujeron a la Casa de Socorro del distrito del Hospital y los facultativos de este Centro benéfico la enviaron al Hospital Provincial.

Pero no terminaron aquí sus desdichas; el director de este establecimiento benéfico se negó a admitir a la enferma, prestando, que para ello necesitaba autorización del gobernador civil, cosa verdaderamente extraña, cuando ingresa, al cabo del día seis u ocho enfermos sin este requisito.

Y loca, enferma, sin recursos, la pobre María abandonada se halla; ella que no cometió más pecado que amar mucho en este mundo.

MOVIMIENTO TEATRAL

Apolo.—Hoy domingo, se verificarán en este teatro cuatro secciones, con los siguientes variados programas:

A las cuatro (dobles), «La noche vieja» y «La pandereta»; a las seis y cuarto (dobles), «La niña de las planchas», La Fornarina, en su repertorio, y «España Nueva»; a las nueve y media (sencilla), representación extraordinaria de la aplaudidísima revista nueva, de gran espectáculo, «La pandereta»; a las diez y tres cuartos (dobles), «La pandereta», La Fornarina, en su repertorio y «La niña de las planchas».

En la próxima semana, beneficio de la primera tiple señorita Carmen Andrés.

Español.—Hoy domingo, por tarde y noche, tendrán lugar las dos últimas funciones de la temporada y despedida de la compañía.

A las cinco de la tarde, a petición de muchas personas, dado el gran éxito que obtuvo, se pondrá en escena la preciosa comedia de Narciso Serra, «La calle de la Montera», y el entremés «Los chorros del oro».

A las diez de la noche, en función popular, con precios populares, tendrá lugar la despedida de la Compañía, con la portentosa obra de Jacinto Benavente, «La Malquerida», que tan enorme éxito acaba de obtener, y en la que brilla con todo su esplendor el arte incomparable de la eximia actriz Carmen Cobina.

ESPECTACULOS PARA HOY

PRINCESA.—A las cinco, El corazón manda.—A las diez (popular), Zazá.

ESPAÑOL.—A las cinco, La calle de la Montera, y Los chorros del oro.—A las diez (función popular 172 de abono), última función y despedida de la compañía, La Malquerida, y Los chorros del oro.

COMEDIA.—A las cinco (precios económicos), El orgullo de Alcabete.—A las diez (función popular), El premio Nobel.

APOLLO.—A las cuatro (dobles), La noche vieja y La pandereta.—A las seis y cuarto (dobles), La niña de las planchas, La Fornarina, en su repertorio, y España Nueva.—A las nueve y media (sencilla), La pandereta.—A las diez y tres cuartos (dobles), La pandereta, La Fornarina, en su repertorio, y La niña de las planchas.

ESLAVA.—A las cuatro y media, La espuma del champagne.—A las seis y media, A la luz de la Luna y Dios dirá.—A las diez y media, La espuma del champagne.

COMICO.—A las cuatro (dobles), ¡De Miraflores... y a prueba! (dos actos).—A las seis (dobles), La sobrina del cura (dos actos) e Isidra ó las cuarenta y nueve provincias.—A las diez y media (dobles), La herencia de Gil (cuatro actos).

LARA.—A las cuatro y media (función entera), Amanecer (tres actos).—A las siete y media (dobles), Francfort, y El Amor brujo, por Pastora Imperio.—A las diez y cuarto (dobles, especial), Amanecer (tres actos) y Pastora Imperio.

CERVANTES.—A las cuatro y media (función entera), Pastor y Borrego (dos actos en cuatro cuadros), y Mi querido Pepe (dos actos).—A las diez y media (dobles), Mi querido Pepe (dos actos).

BENAVENTE.—Sección de cinematografía a las cuatro, a las cinco y media, a las siete a las nueve y treinta y cinco.—En la primera sección, precios populares.—En la segunda, tercera y cuarta, «Balders», a los precios de costumbre.—Todos los días, estrenos.

PALACIO DE PROYECCIONES.—Para hoy, de cuatro y media a doce, Exitos completos de «Guerra», «La hija del detective» y «Los dos deberes».

Est. tip. de la S. de P. H.—O'Donnell, 2. Teléfono núm. 1.831

Los reyes en el destierro

NOVELA ESCRITA

POR

ALFONSO DAUDET

contar las peripecias de la batalla y los nombres de los combatientes.

—¡Tholazan!... Tholazan... ¡todavía queda gente de esa raza!... ¡Ah, sin vergüenza! En 1815 apunté al padre con mi fusil; mejor hubiera hecho en tenderlo de una vez.

Entonces contaba una larga historia en el patuá del país lleno de imágenes, sin perdonar una frase ni una sílaba, del tiempo en que estuvo alzado en los «verdaderos» del duque de Angulema, un gran general, un santo...

Tales relatos, repetidos cien veces, pero variados por el nimen paternal, quedaban tan profundamente grabados en el alma de Eliseo, como las pedradas de los molinos en su cara. Vivía en una leyenda realista, cuyas fechas conmemorativas eran el 21 de Enero y el día de San Enrique; en la veneración de príncipes mártires que bendecían a la multitud; de princesas intrépidas que montaban a caballo por la buena causa, perseguidas, engañadas, descubiertas bajo la cubierta negra de alguna chimenea en algún antiguo castillo de Bretaña. Y para alegrar un poco la excesiva tristeza que, en cabezas infantiles, producía la in-

terrumpida serie de aflicciones y destierros, la historia de la gallina en el puchero y la canción del «Verde-galán» se unían a los gloriosos recuerdos y a los entusiasmos de la antigua Francia. Esta canción del «Verde-galán», era la Marsellesa del barrio. Los domingos, después de vísperas, cuando acunada con dificultad la mesa en el pequeño jardín, los Méraut comían al aire libre en la atmósfera sofocante de las tardes de verano, en que el calor recogido por el suelo, más insalubre que el brillo directo del sol; cuando entonaba el padre, con una voz famosa entre los vecinos: «Viva Enrique IV, viva el rey valiente... todo callaba alrededor. No se oía más que el ruido seco de los rosales de las cercas al agrietarse por el calor el canto penetrante de alguna cigarra y la antigua canción realista, dilatándose majestuosamente con su ritmo de pavana con la rigidez de las faldas atacadas y las faldas de vertugado. El estribillo repetíase en coro: «A la salud de nuestro rey—Enrique de buena ley». Eliseo y sus hermanos se divertían al cantar, empujándose unos a otros, lo que les valía siempre algún moquete del padre; pero la canción no se interrumpía por tan poco, y continuaba entre las risas, los llantos, como un himno de fanáticos.

El nombre del rey, mezclado siempre a las fiestas de familia, adquiría para Eliseo, a más del prestigio que le dan los cuentos de hadas y la historia contada para los niños, algo de íntimo y familiar. Aumentaba este sentimiento las cartas misteriosas que llegaban de Froshdorf, dos ó tres veces por año, a

los habitantes del barrio, autógrafos de una letra pequeña, en que el rey hablaba a su pueblo para que tuviera paciencia... En tales días, el maestro Méraut dirigía su lanzadera con más gravedad que de ordinario, y llegada la noche, cerrábanse bien las puertas para proceder a la lectura de la circular. Era siempre la misma proclama melosa llena de palabras vagas como la esperanza: «Francés: Os engañan y se engañan». Y el sello siempre inmutable: «Fides, spes». ¡Ah! No era fe ni esperanza lo que faltaba a aquellas pobres gentes!

—Cuando volvía el rey—decía el padre Méraut—comprará una butaca... Cuando volvía el rey, haremos empujamiento de nuevo la sala. Más adelante, después de su viaje a Froshdorf, cambió la fórmula:

—Cuando tuve el honor de ver al rey—decía a propósito de todo.

El buen hombre había hecho, en efecto, su peregrinación, verdadero sacrificio de tiempo y de dinero para aquellos obreros, y jamás Hadji al volver de la Meca sintió igual entusiasmo. Sin embargo, la entrevista fué muy corta. El pretendiente, dirigiéndose a los fieles admitidos a su presencia, les dijo: «¡Ah! ¡Con que habéis venido!...» Sin que ninguno encontrara nada que responder a aquella afable acogida, y Méraut menos que los demás, dominado como estaba por la emoción y con los ojos empañados por las lágrimas que no pudo ver siquiera las facciones del ídolo. Solamente al salir, el duque de Athis, secretario de Gobernación, le interrogó detenidamente sobre el estado de los ánimos en Francia; y ya puede imaginarse lo que respondería el

axaltado tejedor, que no se había movido nunca de su barrio:

—¡Oh! ¡Que venga, que venga pronto nuestro Enrique!... ¡Deseamos tanto verle con nosotros!

El duque de Athis, satisfecho de las noticias, le dió las gracias y le preguntó bruscamente:

—¿Tendéis hijos, maestro Méraut?

—Tengo tres, señor duque.

—¿Varones?

—Sí, señor... Tres hijos—repitió Méraut (porque en el pueblo, las hembras no se contaban como hijos).

—Bien... Voy a tomar nota... El rey se acordará cuando llegue el momento.

Entonces el señor duque sacó su libro de notas, y «tras... tras...» Este «tras... tras...» que el buen hombre indicaba la acción del protector al escribir el nombre de los tres jóvenes Méraut, era una parte inseparable del relato confectionado en los anales de familia, enternecedores por la importancia de los más pequeños detalles. Más adelante, cuando faltó el trabajo y la madre asustada veía envejecer a su marido y agotarse los pequeños ahorros de la familia, este «tras... tras...» respondió a sus inquietudes, tímidamente expresadas, por el porvenir de sus hijos:

—¡Bah! Vive tranquilo... El duque de Athis tomó nota de ellos.

Y vuelto de pronto ambicioso para sus hijos, el viejo tejedor, que veía a los mayores ya por su cuenta y caminando por la estrecha senda que él había seguido, puso en Eliseo todas sus esperanzas, y deseos de grandeza. Enviáronle al colegio de un Sr. Papel, uno de esos refugios españoles que, después de la capitu-

lación de Maroto, llenaron las ciudades del Mediodía de Francia. Estaba el colegio en uno de los extremos del barrio de la Carnicería, en una casa medio destruida, cubierta de moho, a la sombra de la catedral, con vidrios pequeños y verdosos en las ventanas, y agrietados sus muros llenos de salitre. Para llegar hasta ella seguía una fila de puentes de carne, cubiertos por rejías de punta de lanza detrás de las cuales estaban colgados enormes cuartos de reses rodeados de un zumbido insalubre, por un laberinto de callejuelas estrechas, de empedrado siempre pegajoso y sucio. Cuando más tarde Eliseo recordaba todo aquello, le parecía haber vivido su niñez en plena Edad Media, bajo la férula y la cuerda con nudos de un terrible fanático cuyos latines en «us» alternaban en la clase, triste y sombría, con las bendiciones ó la cólera de las campanas vecinas, que caían sobre el ábside de la antigua iglesia, sobre sus hileras de piedra, sus adornos caprichosos y las cabezas bizarras de sus gárgolas. La cara enorme y grisenta, sombreada por un sucio gorro blanco metido hasta las cejas, para ocultar una veja gruesa y azulada que le dividía la frente en dos partes, y el cuerpo pequeño del maestro, recordaban a un enano de los cuadros de Velázquez; pero sin las túnicas de brillantes colores ni la severa pátina del tiempo. Brutal además, y cruel, tenía un prodigioso almacén de ideas bajo su ancho cráneo, enciclopedia viviente que un realismo porñado cerraba como una barra en medio de la frente, representada de un modo material por la extraordinaria inflamación de aquella vena extraña.

(Continúa.)

LA MARAVILLA AGUA MINERAL : DE COSLADA :

Purgante ideal, inmejorable, insuperable. :: Pídense en todas las farmacias.

ANTIRREUMATICO

Cajitas en polvo, á 0,50
y una peseta

Latas económicas
á 5 pesetas

EL MEJOR REMEDIO PARA EL ESTÓMAGO
BICARBONATO DE SOSA, QUÍMICAMENTE PURO, DE
TORRES MUÑOZ Cuidado con las imitaciones,
que son perjudiciales

ANTIDIABETICO

Pastillas á 0,50 la cajita

SAN MARCOS, 11, MADRID
y demás farmacias de
España y América

ANEMIA

La anemia, debilidad general, raquitismo, vejez prematura
y neurastenia, se cura con el VINO FOSFATADO VICTORIA

BOTELLA DE 750 GRAMOS, UNA PESETA

REUMATICOS! SI QUEREIS VER DESAPARECER
VUESTROS DOLORES, USAD EL

BALSAMO VICTORIA

que á base de Mesetan, Mentol, Alcanfor, Cocaína y Salicilato de
Menta, elabora esta oficina farmacia.

Basta dar una ligera fricción sobre la parte dolorida y recubrir-
la con una bayeta ó franela para conseguir el efecto inmediato.

PRECIO, 2 PESETAS. POR CORREO, 2,50 PESETAS

NO MAS PURGAS Supositorios VICTORIA á la
glicerina solidificada

Los Supositorios VICTORIA constituyen el medio más práctico
y eficaz para combatir y desterrar enfermedad tan molesta como es
el estreñimiento. Caja, 1,50.

FARMACIA CENTRAL LA VICTORIA

Madrid, Victoria, números 8 y 9 (Junto á la Puerta del Sol)



Gran exposición de muebles

de todos los estilos

Lo más elegante. ✱ Lo más barato

Hay guardamuebles público; el más céntrico, el más económico. Temperatura siempre igual.

Solución Benedicto CREOSOTAL

para curar la tuberculosis, bronquitis, catarrhos crónicos, infecciones gripales, enfermedades consuntivas, inapetencia, debilidad general, postración nerviosa, neurastenia, enfermedades mentales, caries, raquitismo, esoforismo, etc. Frasco, 2,50 pesetas. Depósito: Farmacia del doctor Benedicto, San Bernardo, 41, Madrid, y principales farmacias.

COMPRO Y VENDO

ALHAJAS DE TODAS CLASES,
ROPAS, GRAMOFONOS, DISCOS,
MAQUINAS DE COSER, BICI-
CLETAS, COLCHONES Y MUE-
BLES

GRAN SURTIDO EN PAÑUELOS
DE CRESPON, DESDE 25 PE-
SETAS

DESPERTADORES GARANTIZA-
DOS, A 3,50

Tudescos, 39 y 41, tienda
FRENTE A LA DE HITTA

DOLOR DE CABEZA

Neuralgias y fluxiones dolorosas de la boca
desaparecen radicalmente con la

CALMARINA

del doctor Sánchez Santana, 2 ptas. caja de
sellos ó papeles. 0,25 dosis de papel ó sello.
En todas las farmacias y droguerías. Autor,
Pez, 8.

Para buenos impresos, sellos
de caucho y placas esmaltadas
Encomienda, n.º 20

Santalino Goyoso

CAPSULAS DE SANDALO

Y BALOL ALCANFORADO
para la curación de la BLENNORRAGIA, GIN-
TITIS, CATARROS DE LA VEJIGA y todos
los flujos de los órganos genitales sin necesi-
dad de inyecciones.

Esta nueva fórmula realiza la triple indi-
cación balsámica de la ausencia de sándalo,
antiséptica, del salol y sedante del alcanfor;
con de acción mucho más rápida y segura que
todas las usadas de SANDALO, COPAIBA,
GUBERA, etc. y tienen sobre las de sándalo
sólo la ventaja de no producir la menor
congestión sobre los riñones. Se venden á 4
pesetas frasco (4,50 por correo) en las princi-
pales farmacias de España, Madrid, y Pérez
Aguirre, Carretas, 68 Barcelona, Rambla
de las Flores, 8.

Se admiten esquelas

HOMBRES

Faltos de energías, nervioso-muscu-
lares, impotentes, gastados por abu-
sos de Venus, solitarios, alcohólicos,
pesares, estudios, & viejos sin años,
recobrarán las fuerzas de la juventud
con el VIGOR SEXUAL KOCH de uso
externo. Los medicamentos al interior,
si son débiles, estropean el estómago
y no producen efecto, y si son fuertes
matan la salud. El VIGOR SEXUAL
KOCH se vende en las boticas bien
surtidas del mundo. Conviene que para
determinar el grado de DEBILIDAD se
pida á la CLINICA MATEOS,
Arenal, 1.º, MADRID (Espa-
ña) el GRAFICO SEXUAL, y lo recibirán
gratis por correo, reservadamente.

ORINA

Las SALES KOCH curan SIN SONDAR
NI OPERAR la uretra, próstata, vejiga
y riñones. Dilatan las estrecheces,
rempen la piedra y expulsan las are-
ollas, curan los catarros ó irritacio-
nes de la vejiga; calman al momento
las punzadas y horribles dolores al
orinar, limpiando la orina de posos
blancos purulentos, rojizos y de san-
gre. Las SALES KOCH no tienen rival
por su acción rápida y segura. Venta
en las boticas del mundo. Las CAP-
SULAS KOCH cortan en DOS DIAS, sin
peligro, los flujos blanorágicos secre-
tes recientes y modifican los cróni-
cos. Para lograr un éxito fijo pídanse
gratis á la CLINICA MATEOS,
Arenal, 1.º, MADRID (Espa-
ña), el método explicativo, infalible.

MATRIZ

CURA SIN OPERAR, cáncer, tumores,
punzadas horribles, flujo sangre, llagas,
congestión, irritación con dolor sordo
en las caderas y vientre, flujo blanco,
deformación y debilidad que ocasionan
la esterilidad y la propensión al aborto,
descenso, etc. Las señoras deben cul-
darse del más ligero sintoma en su ma-
triz para evitar graves males; al princi-
pio todo se cura fácilmente. EMBARAZO,
aplicación del tratamiento Rohegel, en la
ESTERILIDAD, con resultado positivo en
el 98 por 100 de los casos, no habiendo
lesión irremediable que impida la fecun-
dación. CLINICA MATEOS, Arenal,
1.º. Consulta gratis y por correo.

Las subsistencias han bajado des-
de que se sir-
ven los desayunos (café con media, 0,25) de
EL CAFETAL -- Corredera Baja, 4

AUTOMOVILES

Nadie siempre sin
consultar precios pon-
edidos por las más
importantes fábricas,
sentación en España á
nuestros amigos

UN LIBRO NUEVO

ENSAYOS MASONICOS

por

D. HERMOGENES CENAMOR

con un prólogo de

D. ALVARO CALZADO

LOS PEDIDOS A NOMBRE DEL AUTOR, CASA DEL PUEBLO
RADICAL, CALLE DE RELATORES, 24, Y EN LAS PRINCIPALES
LIBRERIAS

PRECIO: 1,50 PESETAS

Grandes novedades
en sombreros, gorras
y fantasía para niños

José María Santos
15, Plaza Mayor, 16
MADRID

Fábrica de sombre-
ros y gorras movida
á vapor
Zabaleta, 15 (Prosperidad)